

La D^{na}. **COMEDIA.** 2^a Ap. **E DESDEN CON EL DESDEN.**

DE DON AGUSTIN MORETO.



PERSONAS.

Conde de Urgel, ^{Prin} Princesa, ^{Pol} Polilla, Gracioso, Damas. Músicos.
Principe de Bearn, ^{Prin} Princesa, ^{Pol} Polilla, Gracioso, Damas. Músicos.
Conde de Fox, Laura, Dama, ^{Prin} Princesa, ^{Pol} Polilla, Gracioso, Damas. Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Calle, y salen Carlos y Polilla.

YO he de perder el sentido con tan extraña muger!
Pol. Dame tu pena á entender, señor, por recién venido, quando te hallo en Barcelona lleno de aplauso, y honor, donde tu heroico valor todo su Pueblo pregona: tan esto lo sobra á tus victorias que dá parlos Conde de Urgel, el quere el mundo no hay papel de se escriban tus glorias; tan causa ha podido haber de que estes tan mal guisado, la por mas que la he pensado, la puedo comprehender?
Polilla, mi desazon dene mas naturaleza; este pesár no és tristeza, sino desesperacion.
Pol. Desesperacion? señor, que te enfrenes te aconsejo, que tiras algo á hermejo.
Carl. No burlas de mi dolor.
Pol. Yo burlar? esto es templarte: ¿mas tu desesperacion, que tanta es á esta sazón?
Carl. La mayor. *Pol.* Cosa de ahorcarte? que si no poco te ahoga.

Carl. No te burlas, que me enfado.
Pol. Pues si estás desesperado, hago mal en darte sogá?
Carl. Si dexáras tu locura, mi mal te comunicára, porque la agudeza rara, de tu ingenio me asegura, que algun medio discurriera, como otras yeces me has dado, con que alivie mi cuidado.
Pol. Pues, señor, Polilla fuera, desembucha tu pasion, y no tenga tu cuidado, teniéndola en tu criado, Polilla en el corazon.
Carl. Ya sabes que á Barcelona, del ocio de mis estados, me traxeron los cuidados de la fama que pregona de Diana la hermosura, de esta Corona heredera, en quien la dicha que espera tanto Principe procura, compitiendo en un deseo gala, brio, y discrecion,
Pol. Ya sé, que sin pretension veniste á este galanteo, por lucir la bizzarria, de tus heroicos blasones, y que en todas las acciones, siempre te has llevado el dia.
Carl. Pues oye mi sentimiento.
Pol. Ello estas enamorado?
Carl. Si estoy. *Pol.* Gran susto me has dado

Tea 1-105-186

Carl. Pues escucha. Pol. Vá de cuento.

Carl. Ya sabes como en Urgel
tuve antes de mi partida,
del amor del de Bearne,
y el de Fox, larga noticia.
De Diana pretendientes,
dieron con sus bizarrías,
voz á la fama, y asombro
á todas estas Provincias.

El vér de amor tan rendidos
como la fama pública,
dos Principes tan bizarros,
que aun los alaba la embidia,
me llevó á vér si esto en ellos
era por galanteria
gusto, opinion, ó violencia
de su hermosura divina.

Entré pues en Barcelona,
vila en su Palacio un dia,
sin susto del corazon,
ni admiracion de la vista,

una hermosura modesta,
con muchas señas de tibia,
mas sin defecto comun,
ni perfeccion peregrina,
de aquellas en quien el juicio,
quando las vemos queridas,
por la admiracion apela
al no sé qué ó á la dicha.

La ocasion de verme entre ellos,
quando al valor desafián
en públicas competencias,
con que el favor solicitan,
ya que no pudo á mi amor,
empeñó mi bizarría
ya en fiestas, y ya en torneos,
y otras empresas debidas
al culto de la Deidad,
á cuya soberanía,
sin el empeño de amor,
la obligacion sacrifica.

Tuve en todas tal fortuna,
que dexando deslucidas
sus acciones, salí siempre
coronado con las mias.

Y el vulgo con el suceso,
la corona merecida
por la suerte dió á mi frente,

por mérito, siendo dicha,
que qualquiera de los dos,
que en ella me competia,
la mereció mas que yo:
pero para conseguirla
tuve yo el faltar mi amor,
y no tener la codicia,
con que ellos la deseaban,
con que por fuerza fue miat
que en los casos de la suerte,
por tema de su malicia,
se ván siempre las venturas
á quien no las solicita.

Siendo pues mis alabanzas
de todos tan repetidas;
solo en Diana hallé siempre
una onteza tan hija
de su esquivia condicion,
que siendo mis bizarrías
dedicadas á su aplauso,
nunca me dexó noticia,
ya que no de favorable,
siquiera de agradecida.

Y esto con tanta esquivéz,
que en todos dexó la misma
admiracion que en mis ojos,
pues la extraña demasia
de su entereza pasaba
del decoro la medida,
y excediendo de recato,
tocaba ya en grosería,
que á las Damas de tal nombre
puso el respeto dos lineas;
una es la desatencion,
y otra el favor; mas la avisa,
que ponga entre ellas la planta
tan ajustada, y medida,
que en ñña ni en otra toque;
porque si de agradecida
adelanta mucho el pie,
la raya del favor pisa,
es ligereza, y si entera
mucho la planta retira,
por no tocar el favor,
pisa la descortesía.

Este error hallé en Diana,
que empeñó mi bizarría
á moverla, por lo menos,

á atene
y este
me ob
á busca
al valo
Mas nu
de su c
mas qu
y mas
De este
si ella
alguna
mal fun
y averi
del dis
con las
es dió
De este
e las
resultó
de los
contra
del am
el mun
Alcáza
tan est
que da
el que
de las
tanto e
de esta
la obli
la renu
por no
de su c
A su c
de Dia
sus Da
las em
Solo a
de las
pintur
al des
á Dafn
Anaxá
en pie
Aretu
que al

á atencion, sino á caricia;
 y este deseo en las fiestas
 me obligaba á repetir las,
 á buscar nuevos empeños
 al valor, y á la osadía.
 Mas nunca pude sacar
 de su condicion esquivas
 mas que mas causa á la queixa,
 y mas culpa á la malicia.
 De esto nació el inquirir
 si ella conmigo tenia
 alguna aversion, ó queixa
 mal fundada, ó presumida,
 y averigué que Diana,
 del discurso las primicias,
 con las luces de su ingenio,
 as dió á la Filosofía. +
 De este estudio, y la leccion
 de las Fabulas antiguas,
 resultó un comun desprecio
 de los hombres, unas iras
 contra el orden natural
 del amor con quien fabrica
 el mundo á su duracion
 Alcázares en que viva;
 tan estable en su opinion,
 que dá por sentencia fixa
 el querer bien por pasion
 de las mugeres indignas;
 tanto que siendo heredera
 de esta Corona, y precisa
 la obligacion de casarse,
 la renuncia, y desestima,
 por no vér que haya quien triunfe
 de su condicion altiva. *

A su quarto hace la selva
 de Diana, y son las Ninfas
 sus Damas, y en este estudio
 las emplea todo el dia.
 Solo adornan sus paredes
 de las Ninfas fugitivas
 pinturas que persuaden
 al desdén; allí se mira
 á Dafne huyendo de Apolo;
 Anaxárte convertida
 en piedra por no querer;
 Aretusa en fuentecilla,
 que al tierno llanto de Alfeo

paga en lágrimas esquivas.
 Y viendo el Conde su padre,
 que en este error se confirma
 cada dia con mas fuerza,
 que la razon no la obliga,
 que sus ruegos no la ablandan,
 y con tal furia se irrita
 en hablándola de amor,
 que teme que la encamina
 á un furor desesperado,
 que el medio mas blando elija
 la aconseja su prudencia,
 y á los Principes combida,
 para que haciendo por ella
 fiestas, y galanterías,
 sin la persuasion, ni el ruego;
 la naturaleza misma
 sea quien lidie con ella,
 por si teniendo á la vista
 aplausos, y rendimientos,
 ansias, lisonjas, caricias,
 su propio interes la vence,
 ó la obligacion la inclina,
 que en quien la razon no labra,
 endurece la porfia
 del persuadir, y no hay cosa
 como dexar á quien lidia
 con su misma sinrazon,
 pues si ella mesma le guía
 al error, en dando en él,
 es fuerza quedar vencida;
 porque no hay con el que á obscuras
 por un mal paso camina,
 para que vea su engaño,
 mejor luz que la caída.
 Habiendo ya averiguado,
 que esto en su opinion esquivas
 era desprecio comun,
 y no repugnancia mia,
 claro está, que yo debiera
 sosegar en mi porfia;
 y considerando bien
 opinion tan exquisita,
 primero que á sentimiento,
 pudiera moverme á risa.
 Pues para que se conozca
 la velleza mas indigna
 de nuestra naturaleza.

aquella hermosura misma,
que yo antes libre miraba
con tantas ~~partes~~ de tibía,
quando la vi desdeñosa,
por lo imposible á la vista,
la que miraba comun,
me pareció peregrina. †

O baxeza del deseo!
que aunque sea á la codicia
de mas precio lo que alcanza,
que lo que se le retira,
solo por la privacion
de mas valor lo imagina,
y dá el precio á lo difícil,
que su me mo sér le quita.

Cada vez que la miraba,
mas bella me parecia,
yendo creciendo en mi pecho
este fuego tan aprisa,
que absorto de vér la llama,
á vér la causa volvia,
y hallaba, que aquella nieve
de su desdén muda y tibía,
producia en mi este incendio:
qué exemplo para el que olvida! †

Seguro piensa que está
el que en la ceniza fria
tiene ya su amor difunto:
qué engañado lo imaginal
Si amor se enciende de nieve,
quién se fia en la ceniza!

Corrido yo de mis ansias,
preguntaba á mis fatigas:
traidor corazon, qué es esto?
que es esto, alevos caricias?
La que neutral no os agrada,
os parece bien esquivar?

La que vista no os suspende,
quando es ingrata os admira?

Qué le añade á la hermosura
el rigor, que la ilumina?

Con el desdén es hermosa
la que sin desdén fue tibía?

El desprecio no es injuria?
la que desprecia no irrita?

Pues la que no pudo afable,
por qué os arrastra enemiga?

La crueldad á la hermosura

el ser de Deidad la quita;
pues qué para mí la ensalza,
lo que para si la humilla?
Lo tirano se aborrece;

pues á mi cómo me obliga?
Qué es esto, amor? es acaso
hermosa la tiranía?

No es posible no, esto es falso;
no es este amor, ni hay quien diga,
que arrastrar pudo inhumana,
la que no movió divina. †

Pues, qué es esto? esto no es fuego?
sí, que mi ardor lo acredita;
no, que el yelo no lo causa;
sí, que el pecho lo publica.

No puede ser, no es posible,
no, que á la razon implica;
pues qué será? esto es deseo:
de qué? de mi muerte misma.

Yo mi mal querer no puedo:
pues qué será? una codicia
de aquello que se me aparta;
no, porqueino lo querria

el corazon: Esto es tema?
no: pues, alma, qué imaginas?
baxeza es del pensamiento:
no es sino soberanía

de nuestra naturaleza,
cuya condicion altiva
todo lo quiere rendir,
como superior se mira;

y habiendo visto, que hay pecho,
que á su alhago no se rinda,
el dolor de este desdén
le abrasa y le martiriza,

y produce un sentimiento,
con que á desear le obliga
vencer aquel imposible;

y ardiendo en esta fatiga,
como hay parte de deseo,
y este deseo lastima,
parece efecto de amor,

porque apetece, y aspira,
y no es sino sentimiento,
equivocado en caricia.

† Esto la razon discurre:
mas la voluntad indigna,
toda la razon me arrastra,

† Repetido (muy) en el contexto de la obra

y todo el valor me quita.
Sea amor, ó sentimiento,
nieve, ardor, llama, ó ceniza;
yo me abraso, yo me rindo
á esta furia vengativa
de amor, contra la quietud
de mi libertad tranquila,

y sin esperanza alguna
de sosiego en mis fatigas,
yo padezco en mi silencio,
yo mismo soy de las iras
de mi dolor alimento,
mi pena se hace á sí misma,

porque mas, que mi deseo,
es rayo que me fulmina:
aunque es tan digna la causa
el ser la razon indigna,
pues mi ciega voluntad
se lleva y se precipita
del rigor, de la crueldad,
del desdén, la tiranía,

y muero, mas que de amor,
de vér que á tanta desdicha,
quien no pudo como hermosa,
me arrastrase como esquiva.

Pol. Atento, señor, he estado,
y el suceso no me admira;
porque eso, señor, es cosa,
que sucede cada dia.

Mira, siendo yo muchacho,
habia en mi casa vendimia,
y por el suelo las ubas
nunca me daban codicia.

Pasó este tiempo, y después
colgaron en la cocina
las ubas para el Invierno:
y yo viéndolas arriba,

rabiaba por comer de ellas
tanto, que trepando un dia,
por alcanzarlas, caí,
y me quebré una costilla:

este es el caso, él por él.

Carl. No el ser natural me alivia,
si es injusto el natural.

Pol. Dime, señor, ella mira
con mas cariño á otro? Carl. No.

Pol. Y ellos no la solicitan?

Carl. Todos vencerla pretenden.

Pol. Pues á que cae mas aprisa
apostaré. Carl. Por qué causa?

Pol. Solo porque es tan esquiva.

Carl. Como ha de ser? Pol. Verbi gracia;

¿Viste una breba en la cima
de una higuera, y los muchachos,
que en alcanzarla porfian,
piedras la tiran á pares,
y aunque á algunas se resista,
al cabo de aporreada

con las piedras, que la tiran,
viene á caer mas madura?
pues lo mismo aquí imagina:

Ella está tiesa, y muy alta,
tú tus pedradas la tiras,
los otros tiran las suyas:
luego, por mas que resista,
ha de venir á caer,

de una, y otra á la porfia,
mas madura, que una breba;
mas cuidado á la caída,
que el cogerla es lo que importa,
que ella caerá, como hay viñas.

Car. El Conde su padre viene.

Pol. Acompañado se mira
del de Fox, y el de Bearne.

Car. Ninguno tiene noticia
del incendio de mi pecho,
porque mi silencio abriga
el aspid de mi dolor.

Pol. Esa es mayor valentia:
callar tu pasion mucho es,
vive Dios: por qué imaginas,
que llaman ciego á quien ama?

Carl. Porque sus yerros no mira.

Pol. No tal. Carl. Pues por qué está ciego?

Pol. Porque el que ama, al ciego imita.

Carl. En qué? Pol. En cantar la Pasion
por calles, y por esquinas.

Salen el Conde de Barcelona, el Principe

de Bearne, y Don Gaston, Conde de Fox.

Conde Principes, vuestro, justo sentimiento,

mirado bien, no es vuestro, sino mio;

ningun remedio intento,

que no le venza el ciego desvario

de Diana, en quien hallo

cada vez menos medios de enmendallo;

y eni del poder de padre á usar n.e atrevo,

Pol. Seré Simon , y ayúda. (quisas.
Carl. Sabráste introducir? Pol. Y hacer pes-
Yo Polilla no soy? eso previenes?
me sabré introducir en sus camisas.

Car. Pues ya á mi amor le doy los parabienes.
Pol. Vamos, que si eso importa á las marañas,
yo sabré apolillarla las entrañas. *Vanse.*

Salen Dian. Cint. Laura, Damas, y Musica.
Musica. Huyendo la hermosa Dafne
burla de Apolo la fe,
sin duda la sigue un rayo,
pues la defiende un Laurel.

Diana. Qué bien que suena en mi oido
aquel honesto desdén!
que hay muger que quiera bien!
que haya pecho agradecido!

Cintia. Que por error su agudeza
quiera el amor condenar!
y si lo es, quiera enmendar
lo que erró naturaleza!

Diana. Ese Romance cantad,
proseguid, que el que le hizo
bien conoció el falso hechizo
de esta tirana deidad. *Tocan.*

Musica. Poca, ó ninguna distancia
hay de amar á agradecer,
no agradezca la que quiere
la victoria del desdén.

Diana. Qué bien dice! amor es niño,
no hay agradecimiento,
que al primer paso aunque lento,
no tropieçe en su cariño.
Agradecer, es pagar
con un decente favor:
luego quien paga el amor
ya estima el verse adorar:
pues si estitia agradecida
ser amada una muger,
¿qué falta para querer
á quien quiere ser querida?

Cintia. El agradecer, Diana,
es deuda noble, y cortés:
la que agradecida es,
no se infiere que es liviana:
que agradece la razon
siempre en nosotras se infiere,
la voluntad es quien quiere,
distintas las cosas son:

Las cosas

luego si hay diversidad
en la causa, y el intento,
bien puede el entendimiento
obrar sin la voluntad.

Diana. Que haber puede estimacion
sin amor, es la verdad,
porque amar es voluntad,
y agradecer es razon.
No digo, que ha de querer
por fuerza la que agradece;
pero, Cintia, me parece,
que está cerca de caer.

Y quien de esto se asegura,
no teme, ó no vé el engaño,
porque no recela el daño
quien al riesgo se aventura.

Cintia. El ser desagradecida
es delito descortés.
Dian. Pero el agradecer, es
peligro de la caída.

Cintia. Yo el delito no permito.
Diana. Ni yo un riesgo tan extraño.
Cintia. Pues por escusar un daño,
es bien hacer un delito?

Diana. Sí, siendo tan contingente
el riesgo. Cintia. Pues no es menor,
si es contingente este error,
qué este delito presente?

Diana. No, que es mas culpa el amar,
que falta el no agradecer.
Cintia. No es mejor si puede ser,
el no querer, y estimar?

Diana. No; porque á querer se ha de ir.
Cintia. Pues no puede allí parar?
Diana. Quien no resiste á empezar,
no resiste á proseguir.

Cintia. Pues el ser agradecida
no es mejor, si esto es ganancia,
y gastar esa constancia
en resistir la caída?

Diana. No, que eso es introducirle
al amor; y al desecharle,
no basta para arrojarle
lo que puede resistirle.

Cintia. Pues quando eso haya de ser,
mas que á la atencion faltar,
me quiero yo aventurar
al peligro de querer.

C. Gio. Ina

H. ce. p. r.

Diana. ¿Qué es querer? ¿tú hablas así,
ó atrevida, ó sin cuidado,
sin duda te has olvidado,
que estás delante de mí.

¿Querer se ha de imaginar
en mi presencia? ¿querer?
mas eso no puede ser:

Laura, volved á cantar *Mucan*
Musica. No se fie en las caricias
de amor, quien niño le vé,
que con presencia de niño
tiene decretos de Rey.

Sale Polilla de Medico gracioso.

Pol. Plegue al Cielo, que dé fuego
mi entrada. *Diana.* ¿Quién entra aquí?

Pol. Ego. Diana. ¿Quién? *Pol.* Mihi, vel mi:
Scholasticus sum ego,
pauper, & enamoratus.

Diana. ¿Vos enamorado estais?
¿pues cómo aquí entrar osais?

Pol. No señora, escarmentatus.

Diana. ¿Qué os escarmentó?

Pol. Amor ruín,
y escarmentado en su error,
me he hecho Medico de amor,
por ir de ruín á rocín.

Diana. ¿De dónde sois?

Pol. De un Lugar.

Diana. Fuerza es. *Pol.* No he dicho poco,
que en Latin lugar es loco.

Diana. Ya os entiendo. *Pol.* Pues andar.

Diana. ¿Y á qué entráis? *Pol.* La fama oí
de vos, con admiracion
de tan rara condicion.

Diana. ¿Donde supisteis de mí?

Pol. En Acapulco. *Diana.* ¿Donde es?

Pol. Media legua de Tortosa;
y mi codicia ambiciosa
de saber curar despues
del mal de amor sarna insana,
me traxó á veros, por Dios,
por solo aprender de vos;
partime luego á la Habana,
por venir á Barcelona,
y tomé postas allí.

Diana. ¿Postas en la Habana? *Pol.* Sí,
y me apeé en Tarragona,
de donde vengo hasta aquí,

como hace fuerte el verano,
á pie á pediros la mano.

Diana. ¿Y qué os parece de mí?

Pol. Eso es fuerza que me aturda:
no tiene amor mejor flecha,
que vuestra mano derecha,
sino es que saqueis la zurda.

Diana. Buen humor teneis. *Pol.* Así
¿gusta mi conversacion?

Diana. Si. *Pol.* Pues con una racion
os podeis hartar de mi.

Diana. Yo os la doy.

Pol. Beso (qué error!)
¿beso dixes? ya no beso.

Diana. ¿Pues por qué?

Pol. El beso es el queso
de los ratones de amor.

Diana. Yo os admito. *Pol.* Dios delante:
mas sea con plaza de honor.

Diana. ¿No sois Medico? *Pol.* Hablador,
y así seré Practicante.

Diana. ¿Y del mal de amor, que mata,
cómo curais? *Pol.* Al que es franco
curo con unguento blanco.

Diana. Y sana? *Pol.* Sí, porque es plata.

Diana. ¿Estais mal con él? *Pol.* Su nombre
me mata. Llamó al amor

Averroes, hernia, un humor,
que hila las tripas á un hombre:

amor, señora, es congoja,

traicion, tirania villana,

y solo el tiempo le sana,

suplicaciones, y aloja.

Amor es quita razon,

quita sueño, quita bien,

quita pelillos tambien,

que hará calvo á un Motilon,

y las que él obliga á amar,

todas acaban en quita,

Francisquita, Mariquita,

por ser todas al quitar.

Diana. Lo que yo habia menester

para mi divertimento,

tengo en vos. *Pol.* Con ese intento

vine yo desde Añovér.

Diana. Añovér? *Pol.* El me crió,

que en este lugar extraño

se véan melones cada año,

y así Año ver se llamó, ni
Diana. Como os llamas? *Pol.* Caniquí.

Diana. Caniquí? A vuestra venida
estoy muy agradecida.

Pol. Para las dueñas nació. *ap.*
Ya yo tengo introduccion:

así en el mundo sucede,
lo que un Príncipe no puede,
yo he logrado por bufon:
si ahora no llega á rendilla
Cárlos, sin maña se viene,
pues ya introducida tiene
en su pecho la Polilla.

Laura. Con los Príncipes tu padre
viene, señora, acá dentro.

Diana. Con los Príncipes? qué dices?
qué intenta mi padre, Cielos!
si es repetir la porfia
de que me case, primero
rendiré el cuello á un cuchillo.

Cintia. Hay tal aborrecimiento.

De los hombres! Es posible,
Laura, que el brio, el aliento
del de Urgel no la arrebatel!

Laura. Que es hermafrodita, pienso.

Cintia. A mi me lleva los ojos.

Laura. Y á mi el Caniquí, en secreto
me ha llevado las narizes,
que me agrada para lienzo.

Sale el Conde con los tres Príncipes. +

Conde. Príncipes, entrad conmigo.

Carl. Sin alma á sus ojos vengo: *ap.*
no se si tendré valor
para fingir lo que intento:
siempre la hallo mas hermosa.

Diana. Cielos, qué puede ser esto? *ap.*

Conde. Hija, Diana? *Diana.* Señor.

Conde. No, que á tu decoro atiengo,
y á la deuda en que me ponen
los Condes con sus festejos,
habiendo de ellos sabido,
que del retiro, que has hecho
de su vista, están quejosos.

Diana. Señor, que me des, te ruego,
licencia antes que prosigas,
ni tu palabra haga empeño
de cosa, que te esté mal,
de prevenirte mi intento.

Lo primero es, que contigo,
ni voluntad tener puedo,
ni la tengo, porque solo
mi alvedrio es tu precepto.
Lo segundo es, que el casarme,
señor, ha de ser lo mesmo,
que dar la garganta á un lazo,
y el corazon á un veneno.
Casarme y morir es uno;
mas tu obediencia es primero,
que mi vida: esto asentado,
venga ahora tu decreto.

Conde. Hija, mal has presumido,
que yo casarte no intento,
sino dar satisfaccion
á los Príncipes, que han hecho
tantos festejos por tí:
y el mayor de todos ellos,
es pedirte por esposa, +

siendo tan digno su aliento,
ya que no de tus favores,
de mis agradecimientos.
Y no habiendo de otorgarlo,
debe atender mi respeto
á que ninguno se vaya,
sospechando, que es desprecio,
sino aversion, que tu gusto
tiene con el casamiento.

Y tambien, que esto no es
resistencia á mi precepto,
quando yo no te lo mando,
porque el amor, que te tengo,
me obliga á seguir tu gusto;
y pues tú en seguir tu intento,
ni á mi me desobedeces,
ni los desprecias á ellos:
dales la razon, que tiene
para esta opinion tu pecho,
que esto importa á tu decoro,
y acredita mi respeto. *Vase.*

Diana. Si eso pretendéis no mas,
oid, que darosla quiero.

Gaston. Solo á este intento venimos.

Bearne. Y no extrañeis el desseo,
que mas extraña es en vos
la aversion al casamiento.

Carl. Yo, aunque á saberlo he venido,
solo ha sido con pretexto,
B

sin extrañar la opinion,
de saber el fundamento.

Diana. Pues oid, que ya le digo. †

Pol. Vive Dios, que es raro empeño:

¿si hallará razon bastante?
porque será bravo cuento
dar razon para ser loca.

† *Diana.* Desde que al albor primero
con que amaneció el discurso,
la luz de mi entendimiento,
y el dia de la razon,
fué de mi vida el empleo,
el estudio, y la leccion
de la historia, en quien dá el tiempo
escarmiento á los futuros,
con los pasados exemplos. †

Quantas ruinas, y destrozos,
tragedias y desconciertos
han sucedido en el mundo
entre ilustres, y plebeyos,
todas nacieron de amor.

Quanto los Sabios supieron,
quanto á la Filosofia
Moral liquidó el ingenio,
gastaron en prevenir
á los siglos venideros
el ciego error, la violencia,
el loco, el tirano imperio
de esa mentida Deidad,
que se introduce en los pechos
con dulce voz de cariño,
siendo un volcan allá dentro.

† ¿Qué amante jamás al mundo
dió á entender de sus efectos,
sino lastimas, desdichas, †

lágrimas, ansias, lamentos,
suspiros, quejas, sollozos,
sonando con triste estruendo

para lastimar las quejas,
para escarmentar los ecos?
Si alguno correspondido
se vió, paró en un despeño,
que al que no su tiranía
le puso el poder del Cielo;
¿pues si quien se casa va
á amar por deuda, y empeño,
¿cómo se puede casar
quien sabe de amor el riesgo?

¿pues casarse sin amor
es dar causa sin efecto,
cómo puede ser esclava
quien no se ha rendido al dueño?

¿Puede hallar un corazon
mas indigno cautiverio,
que rendirle su alvedrio
quien no manda su deseo?

El obedecerle es deuda;
¿pues cómo vivirá un pecho
con una obediencia fuera,
y una resistencia dentro?

Con amor, ó sin amor,
yo, en fin, casarme no puedo:
con amor, porque es peligro;
sin amor, porque no quiero.

Bearne. Dandome los dos licencia,
responderé á lo propuesto.

Gaston. Por mi parte yo os la doy.

Carl. Yo, que responder no tengo,
pues la opinion que yo sigo,
favorece aquel intento.

Bearne. La mayor guerra, señora,
que hace el engaño al ingenio,
es estar siempre vestido
de aparentes argumentos.

~~Mexando las consecuencias
que tiene amor contra ellos
(que en un discurso engañado
suelen ser de menosprecio)~~

~~La experiencia es la razon
mayor, que hay para venceros,
porque ella sola concluye
con la prueba del efecto.~~

~~Si vos os negais al trato,
siempre estareis en el yerro?
porque no cabe experiencia
donde se excusa el empeño.~~

~~Vos vais contra la razon
natural, y el propio fuero
de nuestra naturaleza
pervertis con el ingenio.~~

~~No negueis vos el oido
á las verdades del fuego;
porque si es razon no amar,
contra la razon no hay riesgo;
y si no es razon, es fuerza,
que os ha de vencer el tiempo,~~

y entonces será victoria
publicar el vencimiento.

no

Vos defendeis el desdén,
todos vencerle queremos:
vos decís, que esto es razón,
permitted al festejo.

Haced escuela al desdén,
donde en nuestro galanteo,
los intentos de obligaros
han de ser los argumentos.

Veamos quien tiene razón,
porque ha de ser nuestro empeño
inclinarnos al cariño,
ó quedar vencidos ellos.

Diana. Pues para que conozcais,
que la opinion, que yo llevo,
es hija del desengaño,
y del error vuestro intento,
festejad, imaginad

quantos caminos, y medios
de obligar una hermosura
tiene Amor, halla el ingenio,
que desde aquí me permito
á lisonjas, y festejos
con el oído, y los ojos,
solo para convenceros
de que no puedo querer,
y que el desdén, que yo tengo,
sin fomentarle el discurso
es natural en mi pecho.

Anon. Pues si argumento ha de ser
desde hoy nuestro galanteo,
todos vamos á arguir
contra el desdén, y el despego.
Príncipes, de la razón,
y de amor es ya el empeño;
cada uno un medio elija
de seguir este argumento,
veamos, para concluir,
quien elija mejor medio.

Bearne. Yo voy á escoger el mio;
y de vos, señora, espero,
que habeis de ser contra vos
el mas agudo argumento.

Carl. Pues yo, señora, tambien,
por deuda de caballero,
proseguiré en festejaros,
mas será sin ese intento.

Diana. Pues por qué? *Carl.* Porque yo si-
la opinion de vuestro ingenio;
mas, aunque es vuestra opinion,
la mia es con mas extremo.

Diana. De qué suerte? *Carl.* Yo, señora,
no solo querer no quiero,
mas ni quiero ser querido.

Diana. ¿Pues en ser querido hay riesgo?

Carl. No hay riesgo, pero hay delito:

no hay riesgo, porque mi pecho
tiene tan establecido

el no amar en ningun tiempo,

que si el Cielo compusiera

una hermosura de extremos,

y esta me amara, no hallara

correspondencia en mi afecto.

Hay delito, porque quando

sé yo, que querer no puedo,

amarme, y no amar, seria

faltar mi agradecimiento;

y así yo, ni ser querido,

ni querer, señora, quiero,

porque temo ser ingrato,

quando sé yo, que he de serlo.

Diana. ¿Luego vos me festejais

sin amarme?

Carl. Eso es muy cierto.

Diana. Pues para qué? *Carl.* Por pagáros

la veneracion que os debo.

Diana. ¿Y eso no es amor? *Carl.* Amor?

no señora, esto es respeto.

Pol. ¿Cuerpo de Christo, qué lindo!

qué bravo boton de fuego!

Echala de ese vinagre,

y verás, para su tiempo,

qué bravo escaveche sale.

Diana. ¿Cintia, has oido á este necio?

¿no es graciosa su locura?

Cintia. Soberbia es. *Diana.* No será bue-

enamorar á este loco? (no)

Cintia. Si, mas hay peligro en eso.

Diana. De qué? *Cintia.* Que tú te enamo-

no logras el empeño. (res)

Diana. Ahora eres tu mas necia:

¿pues cómo puede ser eso?

¿no me mueven los rendidos,

y ha de arrastrarme el soberbio?

Cintia. Esto, señora, es aviso.



Acaso

Emp an Gn y 9.10
JORNADA SEGUNDA

Diana. Por eso he de hacer empeño de rendir su vanidad.

Cintia. Yo me holgaré mucho de ello.

Diana. Proseguid la bizarria, que yo ahora os la agradezco con mayor estimacion, pues sin amor os la debo.

Carl. Vos agradecéis, señora?

Diana. Es porque con vos no ay riesgo.

Carl. Pues yo iré á empeñaros mas.

Diana. Yo voy á agradecerlo.

Carl. Pues, mirad que no querais, porque cesaré en mi intento.

Diana. No me costará cuidado.

Carl. Pues siendo asi, yo lo acepto.

Diana. Andad: venid, Caniquí.

Carl. Qué decís? *Pol.* Soy yo ese lienzo.

Diana. Cintia, rendido has de verle.

Cintia. Si será, pero yo temo, que te se trueque la suerte, y eso es lo que yo deseo.

Diana. Mas oís? *Carl.* Qué me quereis?

Diana. Que si acaso os muda el tiempo.

Carl. A qué, señora? *Dian.* A querer.

Carl. Qué he de hacer?

Diana. Sufrir desprecios.

Carl. Y si en vos hubiese amor?

Diana. Yo no querré. *Carl.* Asi lo creo.

Diana. Pues qué pedís? *Carl.* Por si acaso.

Diana. Ese acaso está muy lejos.

Carl. Y si llega? *Dian.* No es posible.

Carl. Supongo. *Dian.* Yo lo prometo.

Carl. Eso pido. *Dian.* Bien está, quede asi. *Carl.* Guardeos el Cielo.

Dian. Aunque me cueste un cuidado, he de rendir á este necio.

Pol. Señor, buena va la danza.

Carl. Polilla, yo estoy muriendo: todo mi valor ha habido menester mi sufrimiento.

Pol. Señor, llevalo adelante, y verás si no da fuego.

Carl. Eso importa. *Pol.* Ven, señor, que ya estoy aca dentro.

Carl. Cómo? *Pol.* Con lo Caniquí me he hecho ya lienzo casero.

Salen Carlos y Polilla.

Carl. Polilla, amigo, el pesar me quita, dale á mi amor alivio. *Pol.* A espacio, señor, que ya mucho que confesar.

Carl. Dimelo todo, que lucha con mi cuidado mi amor.

Pol. Quieres besarme, señor? apartate allá, y escucha. Lo primero, esos bobazos de estos Principes, ya sabes, que en fiestas, y asuntos graves se están haciendo pedazos. Fiesta tras fiesta no tarda, y con su desdén tirano, hacer fiestas es en vano, porque ella no se las guarda. Ellos gastan su dinero, sin que con ello la obliguen, y de enamorarla siguen el camino carretero, y ellos mismos son testigos que van mal, que esta muger el alcanzarla ha de ser echando por esos trigos. Y es tan cierta esta opinion, que con tu desden fingido de tal suerte la has herido, que ha pedido confesion; y con mi bellaqueria su pecho ha comunicado, como ella me ha imaginado Doctor de esta Theologia. Para rendirte, un intento siempre á preguntar me sale: mira tú de quien se vale para que se yette el cuento. Yo dixé con gran mesura: si eso en cuidado te tray para obigarle no hay medio como tu hermosura. Hazle un favor, golpe en bola, de quando en quando al cuitado, y en viendole enamorado, vuelvete, y dile mamola,

vase.

vase.

No

No

No

X

Carta para el Dominable
D. Bravo la gran

Ella, de mi parecer,
 se ha agradado de tal arte,
 que ya está en galantearte:
 mas ahora es menester,
 que con ceño impenetrable,
 aunque parezcas grosero,
 siempre tú estés mas entero
 que bolsa de miserable.

No te piques con la salsa,
 no piense tu boberia,
 que está la casa vacia,
 por ver la cédula falsa:
 porque ella la trae pegada,
 y si tú vas á leella,
 has de hallar que dice en ella,
 aquí no se alquila nada.

Carl.: Y de eso, qué ha de sacarse?

Pol. Que se pique esta muger.

Carl. Pues como puedes saber,
 qué ha de venir á picarse?

Pol. Cómo picarse! eso es bueno:
 si tú lo finges diez días,
 y tu de ella te desvias,
 te ha de querer al onceno;
 á los doce ha de rabiar,
 y á los trece, me parece,
 que aunque ella se esté en sus trece,
 te ha de venir á rogar.

Carl.. Yo pienso, que dices bien;
 mas yo temo de mi amor,
 que si ella me hace un favor,
 no sepa hacerla un desdén.

Pol. Qué mas dixerá una niña!

Carl.: Pues qué haré? Pol. Mostrarte elado.

Carl.: Como, si estoy abrasado?

Pol. Beber mucha garapiña.

Carl. Yo he de esforzar mi cuidado.

Pol. Há, si (pese á mi memoria!)
 que lo mejor de la historia
 es lo que se me ha olvidado:
 ya sabes que ahora son
 Carnestolendas. Carl. Y pues?

Pol. Que en Barcelona uso es
 de esta gallarda Nacion,
 que con fiestas se divierte,
 llevar, sin nota en su fama,
 cada Galan á su Dama.
 Esto en Palacio es por suerte:

ellas eligen colores,
 pide una el Galán que viene,
 y la Dama que le tiene,
 vá con él, y hacer favores
 al Galán el día la empeña
 y él se obliga á ser iman;
 y es gusto, porque hay Galán,
 que suele ir con una dueña.

Esto supuestó Diana
 contigo el ir ha dispuesto,
 y no se, por lograr esto,
 como ha dispuesto la parva.
 Ello está trazado ya:
 mas ella sale; ácia allí
 te esconde, no te halle aquí
 porque lo sospechará.

Carl. Persuade tú á su desvío,
 que me enamore. Pol. Es forzoso:
 tú eres enfermo dichoso,
 pues te cura el beber frio.

(Laura.

Retirase Carlos, y salen Diana, Cintia, y

Diana. Cintia, este medio he pensado
 para rendirle á mi amor:
 yo he de hacerle mas favor;
 todas como os he mandado,
 como yo, habeis de traer
 cintas de todos colores,
 con que al pedir los favores,
 podreis qualquiera escoger
 el Galán, que os pareciere,
 pues qualquier color, que pida,
 ya la teneis prevenida,
 y la que el de Urgel pidiere
 dexadme para mí.

Cintia. Gran victoria has de alcanzar,
 si le sabes obligar

á quererte: Diana. Caniquí?

Pol. O luz de este firmamentol

Diana. Qué hay de nuevo?

Pol. Me he hecho amigo
 de Carlos. Diana. Mucho me obligo
 de tu cuidado. Pol. Asi intento
 ser espia, y del Consejo:
 no es mi prevencion muy vana,
 que esto es echar la botana
 por si se sale el pellejo.

Diana. Y no has descubierto nada
 de lo que yo de él procuro?

Pol. Ay señora! está mas duro,
que huevo para ensalada;
pero yo sé tretas, bravas
con que has de hacerle bramar.

Diana. Pues tú lo has de gobernar.

Pol. ¡Ay profeta, que te clavás!

Diana. Mil escudos te apercibo,
si tú su desdén allanas.

Pol. Si haré: el emplasto de ranas
pone por madurativo.

Y si lo vieses querer,
qué harás despues de tentarle?

Diana. Qué ofenderle, despreciarle,
ajarle, y darle á entender,
que ha de rendir sus sosiegos
á mis ojos por despojos.

Al paño. Carl. Fuego de amor en tus ojos!

Pol. Qué gran gusto es vér dos juegos! *ap.*

Digo, y no seria mejor,
despues de haberle rendido,
tener piedad del caido?

Diana. Qué llamas piedad? *Pol.* De amor.

Diana. Qué es amor? *Pol.* Digo, querer,
asi al modo de empezar,
que aquesto de pellizcar
no es lo mismo que comer.

Diana. Qué es lo que dices? querer?

yo me habia de rendir?
aunque le viera morir
no me pudiera vencer.

Carl. Ay muger mas singular!

ò cruel? *Pol.* Dexame hacer,
que no solo ha de querer,
vive Dios, sino envidiar.

Carl. Yo salgo: el alma se abrasa.

Pol. Carlos viene. *Diana.* Disimula.

Pol. Lastima es que tome Bula:
si supiera lo que pasa!

Diana. Cintia, avisa quando es hora
de ir al sarao.

Cintia. Ya he mandado

que estén con ese cuidado.

Salte Carlos. Y yo el primero, señora,
vengo, pues es deuda igual,
á cumplir mi obligacion.

Diana. Pues cómo, sin afición,
sois vos el mas puntual?

Carl. Como tengo el corazon

sin los cuidados de amar,
tiene el alma mas lugar
de cumplir su obligacion.

Pol. Hazle un favorecillo al buelo,
por si mas grato le ves.

Diana. Eso procuro. *Pol.* Esto es
hacerla escupir al Cielo.

Diana. Mucho, no teniendo amor,
vuestra asistepcia me obliga.

Carl. Si es mandarme que prosiga,
sin hacerme ese favor,
lo haré yo, porque obligada
á eso mi atencion, está.

Diana. Poca lumbre el favor dá.

Pol. Está la yescá mojada.

Diana. Luego al favor que yo os hago
no le dáis estimacion?

Carl. Eso con veneracion,
mas no con amor le pago.

Pol. Necio, ni aun así le pagues.

Carl. Qué quieres? templa mi ardor,
aunque es fingido el favor.

Pol. Enjuagate, no le tragues.

Diana. Qué le has dicho? *Pol.* Que al ei-
agradezca tus favores. (llos)

Diana. Bien haces. *Pol.* Esto es, señores,
engañar á dos carrillos. (ap.)

Diana. Si yo á querer algun dia
me inclinase, fuera á vos.

Carl. Porqué? *Diana.* Porque entre los dos
hay oculta simpatia:

el llevar vos mi opinion,
el ser vos del genio mio,
y á sufrirlo mi alvedrio,
fuera á vos mi inclinacion.

Carl. Pues hicierais mal. *Diana.* No hiciera
que sois galán. *Carl.* No es por eso.

Diana. Pues porqué?

Carl. Porque os confieso,
que yo no os correspondiera.

Diana. Pues si os vierades amar
de una muger como yo,
no me quisierades? *Carl.* No.

Diana. Claro sois. *Carl.* No sé engañar.

Pol. O pecho heroico, y valientel

Dale por esos hijares:

si tú no se la pegares.

me la claven en la frente.

Baylanista

Ramayo Gaviel a Companer
miento Por la Dña

15
Dña

Diana. Mucho al etojo me acerco:
tal desahogo no he visto.

Pol. Desvergüenza es, vive Christo.

Diana. Has visto tal? Pol. Es un puerco.

Diana. Qué haré? Pol. Meterle en la dan-
de amor, y á puro desdén (za
quemarle.

Diana. Tú dices bien,
que esa es la mayor venganza.

Yo os tuve por mas di-creto.

Carl. Pues qué he hecho contra razon?

Diana. Esto es ya desatencion.

Carl. No ha sido sino respeto;

y porque veais que es error,
que haya en el mundo quien crea,

que el que quiere lisonjea,
en de mi lo que es amor.

Amar, señora, es tener
inflamado el corazon,

con un deseo de ver
á quien causa esta pasion,

que es la gloria del querer.

Los ojos, que se agradaron
de algun sugeto, que vieron,

al corazon trasladaron
las especies que cogieron,

y esta inflamacion causaron.
Su hidropico ardor procura

apagar de sus antojos
la sed, viendo la hermosura;

más crece la calentura,
mientras mas beben los ojos.

Siendo esta fiebre mortal,
quien corresponde al amor,

bien se ve, que es desleal,
pues le remedia el dolor,

dandole mas fuerza al mal.
Luego el que amado se viere,

no obliga en corresponder,
si daña como se infiere;

pues oíd como en querer
tampoco obliga el que quiere.

Quien ama con fe mas pura,
pretende de su pasion

aliviar la pena dura,
mirando aquella hermosura,

que adora su corazon.
El contento de miralla

le obliga al ansia de verla;

esto en rigor es amalla,

luego aquel gusto que halla,

le obliga solo á quererla.

Y esto mejor se apercibe

del que aborrecido está,

pues aquel amando vive,

no por el gusto que da,

sino por el qué recibe.

Los que aborrecidos son

de la Dama, que apeteçen,

no sienten la desazon,

porque causa la pasion;

sino porque ellos padecen.

Luego si por su tormento

el desdén siente quien ama,

el que quiere mas atento

no quiere el bien de su Dama,

sino su propio contento.

A su propia conveniencia

dirige amor su fatiga:

luego es clara conseqüencia,

que ni con amor se obliga,

ni con su correspondencia.

Diana. El amor es una union

de dos almas, que su ser

truecan por transformacion,

donde es fuerza, que ha de haber

gusto, agrado, y eleccion.

Luego si el gusto es despues

del agrado, y la eleccion,

y esta voluntaria es,

ya le debe obligacion,

sino amante, de cortés.

Carl. Si vüestra razon infiere,

que es amar obligacion,

por qué os ofende el que quiere?

Diana. Porque yo tendré razon

para lo que yo quisiere.

Carl. Y qué razon puede ser?

Diana. Yo otra razon no prevengo

mas, que quererla tener.

Carl. Pues esa es la que yo tengo

para no corresponder.

Diana. Y si acaso el tiempo os muestra,

que vence vüestra porfia?

Carl. Siendo una la razon nuestra,

si se venciere la mia,

no es muy segura la vuestra.

Suenan instrumentos.

Laura. Señora, los instrumentos ya de ser hora dan señas de comenzar el sarao para las Carnestolendas.

Pol. Y ya los Principes vienen.

Diana. Tened todas advertencia de prevenir los colores.

Pol. Ha señor, estás alerta?

Carl. Ay Polilla! lo que finjo toda una vida me cuesta.

Pol. Calla, que de enamorarla te hartarás, al ir con ella, por la obligacion del día.

Carl. Disimula, que ya llegan.

Salen los Principes, y los Músicos cantan-

Música. Venid los galanes á elegir las Damas, que en Carnestolendas amor se disfraza:

Falarala, larala, &c.

Bearn. Dudosos vengo, señora, pues teniendo corta estrella, vengo fiado en la suerte.

Gaston. Aunque mi duda es la mesma, el elegir la color me toca á mi, que el ser buena, pues le toca á mi fortuna, ella debe cuidar de ella.

Diana. Pues señas, y cada uno elija color, y sea como es uso, previniendo la razon para escogerla; y la Dama, que le tiene, salga con él, siendo deuda el enamorarla en él, y el favorecerle en ella.

Música. Venid los Galanes á elegir las Damas, &c.

Bearn. Esta es accion de fortuna, y ella, por ser loca, y ciega, siempre le dá lo mejor á quien tiene menos prendas; y por no tener ninguna es forzoso, que aquí sea quien tiene mas esperanza, y así, el escoger es fuerza

el color verde. *Cintia.* Si yo escojo de lo que queda, despues de Carlos, yo eligo al de Bearne; Yo soy vuestra, que tengo el verde; tomad la cinta. *Bearn.* Corona sea de mi suerte el favor vuestro, que á no serlo, eleccion fuera.

Danzan una mudanza, y ponense mascarillas, y retiranse á un lado, quedando en pie, y cantando los Músicos.

Música. Vivan los Galanes con sus esperanzas, que para ser dichas el tenerlas basta. Falarala, larala, &c.

Gaston. Yo nunca tuve esperanza, sino embidia, pues qualquiera debe mas fayor, que yo, á las luces de su estrella; y pues siempre estoy zeloso, azul quiero. *Fen.* Yo soy vuestra, que tengo el azul; tomad.

Gaston. Mudar de color pudiera, pues ya, señora, mi embidia con tan buena suerte cesa.

Música. No cesan los zelos por lograr la dicha, pues los hay entonces de los que la embidian; Falarala, &c.

Pol. Y yo he de elegir color?

Diana. Claro está. *Pol.* Pues vaya fuera, que ya salirme queria á la cara la vergüenza.

Diana. Qué color pides? *Pol.* Yo tengo hecho el buche á Damas feas, de suerte, que habrá de ser muy mala la que me quepa. De las Damas, que aquí miro, no hay ninguna, que no sea como una rosa; y pues yo la he de hacer mala por fuerza, por si ella es como una rosa, yo la quiero rosa seca. Rosa seca, sal aca:

¿quién la tiene? *Laura.* Yo soy vuestra, que tengo el color; tomad.

Pol. Yo aquí he de favorecerla, y ella á mi ha de enamorarme?

ca
~~Mancha~~
Mancha

~~Mancha~~
Mancha

ap. Laura. No: siño al reves. Pol. Pues vuelta; enamorame al reves.

Laura. Que no ha de ser esto, bestia, sino enamorarme tú.

dasela. Pol. Yo? Pues toda la manteca, hecha pringue en la sarten,

á tu blancura no llega, ni con tu pelo se iguala

la frisa de la bayeta; ni dos ojos de xabon

mas que los tuyos blanquean; ni siete bocas hermosas,

las unas tras otras puestas, son tanto como la tuya:

y no hablo de pies, y piernas, porque no hilo tan delgado;

que aunque yo con tu belleza he caido, no he caido,

pues no cae el que no peca.

Danzan, y retiranse.

Musica. Quien á rosas secas su eleccion inclina,

tiene amor de rosas, y temor de espinas: Falarala, &c.

Carl. Yo á elegir quedo el postrero, y ha sido por la violencia,

que me hace la obligacion de haber de fingir finezas;

y pues ir contra el dictamen del pecho, es enojo y pena,

para que lo signifique, de los colores que quedan,

pido el color encarnado, quién le tiene? *Diana.* Yo soy vuestra,

que tengo el nacar; tomad. *dasela.*

Carl. Si yo, señora, supiera el acierto de mi suerte,

no tuyiera por violencia fingir amor, pues ahora

le debo tener de veras. *Danzan, y retiranse.*

Musica. Iras significa el color de nacar: el desdén no es iras?

quien tiene iras ama: Falarala, &c.

Pol. Ahora te puedes dar un hartazgo de finezas,

como para quince dias, mas no te ahites con ellas.

aquí baile

Diana. Guie la Música, pues, á la plaza de las fiestas,

y ya Galanes, y Damas vayan cumpliendo la deuda.

Musica. Vayan los Galanes, todos con sus Damas,

que en Carnestolendas amor se disfraza: Falarala, &c.

Vanse todos de dos en dos, y al entrar se detienen Diana, y Carlos.

Diana. Yo he de rendir á este hombre, ap. ó he de condenarme á necia.

¡Qué tibio Galán haceis! bien se vé en vuestra tibieza,

que es violencia enamorar; y siendo el fingirlo fuerza,

no saberlo hacer, no es falta de amor, sino de agudeza.

Carl. Si yo hubiera de fingirlo, no tan remiso estuviera,

que donde no hay sentimiento está mas pronta la lengua.

Diana. Luego estais enamorado de mí? *Carl.* Si no lo estuviera,

no me atára este temor.

Diana. Qué decis? hablais de veras?

Carl. Pues si el alma lo publica, puede fingirlo la lengua?

Diana. Pues no dixisteis, que vos no podeis querer? *Carl.* Eso era,

porque no me habia tocado el veneno de esta flecha.

Diana. Qué flecha? *Carl.* La de esta mano, que el corazon me atraviesa;

y como el pez, que introduce su venenosa violencia

por el hilo, y por la caña, al pescador pasma, y yela

el brazo con que la tiene: á mi el alma me penetra

el dulce ardiente veneno, que de vuestra mano bella

se introduce por la mia, y hasta el corazon me llega.

Diana. Albricias, ingenio mio, que ya rendí su soberbia:

ahora probará el castigo del desdén de mi belleza.

C

¿Que, en fin, vos no imaginabais
querer, y queréis de veras?

Carl. Toda el alma se me abrasa,
todo mi pecho es centellas.

Temple en mi vuestra piedad
este ardor que me atormenta.

Diana. Soldad, ¿qué decís? soldad:

*Quitase la mascarilla Diana, y sueltale
la mano.*

¿Yo favor? la pasión ciega
para el castigo os disculpa,
mas no para la advertencia.

¿A mi me pedís favor,
diciendo que amais de veras?

Carl. Cielos, yo me despeñé,
pero valgame la enmienda!

Diana. ¿No os acordáis de que os dixé,
que en queriéndome, era fuerza,
que sufrierais mis desprecios,
sin que os valiese la queixa?

Carl. Luego de veras habláis?

Diana. ¿Pues vos no queréis de veras?

Carl. ¿Yo, señora? pues se pudo
trocar mi naturaleza?

¿Yo querer de veras? yo?

Jesus, ¿qué error! eso piensa
vuestra hermosura? yo amor?

Pues quando yo le tuviera,
de vergüenza le callara:
esto es cumplir con la deuda
de la obligacion del día.

Diana. ¿Qué me decís? yo estoy muerta!

¿Qué no es de veras? que escucho!
pues como aquí hablar ácierta
mi vanidad de corrida?

Carl. ¿Pues vos, siendo tan discreta,
no conocéis que es fingido?

Diana. ¿Pues aquello de la flecha,
del pez, del hilo, y la caña,
y el decir que el desdén era,

porque no os habia tocado
del veneno la violencia?

Carl. Pues eso es fingirlo bien:

¿tan necio queréis que sea,
que quando á fingir me ponga,
lo finja sin apatencia?

Diana. ¿Qué es esto que me sucede?

¿yo he podido ser tan necia,

ap.

que me ha hecho este desaire?

del incendio de esta afrenta

el alma tengo abrasada;

mucho temo que lo entienda:

yo he de enamorar á este hombre,

si toda el alma me cuesta.

Carl. Mirad que esperan, señora.

Diana. ¿Que á mi este error me suceda!

¿pues como vos? *Carl.* ¿Qué decís?

Diana. ¿Qué iba yo á hacer? ya estoy ciega

poneos la mascara, y vámos.

Carl. No ha sido mala la enmienda:

así trata el rendimiento:

ah cruel! ah ingrata! ah fiera!

yo echaré sobre mi fuego

toda la nieve del Etna.

Diana. Cierro, que sois muy discreto,

y lo fingís de manera,

que lo tuve por verdad.

Carl. Cortesania fué vuestra

el fingiros engañada,

por favorecer con ella,

que con eso habeis cumplido

con vuestra naturaleza,

y la obligacion del día;

pues fingiendo la cautela

de engañaros, porque á mi

me dais crédito con ella,

favoreceis el ingenio,

y despreciáis la fineza.

Diana. Bien agudo ha sido el modo

de morejarme de necia:

mas así le he de engañar.

Venid, pues, y aunque yo sepa,

que es fingido, proseguid,

que eso á estimaros me empeña

con mas veras. *Carl.* ¿De qué suerte?

Diana. Hace á mi desdén mas fuerza

la discrecion, que el amor,

y me obligais mas con ella.

Carl. ¿Quién no entendiese su intento!

yo la volveré la flecha.

Diana. ¿No proseguís? *Carl.* No señora.

Diana. ¿Por qué? *Carl.* Me ha dado tal pe

el decirme que os obligo,

que me ha hecho perder la senda

del fingirme enamorado.

Diana. ¿Pues vos, qué perder pudierais

102
La
Hija
Dra

en tenerme á mi obligada
con vuestra atención discreta?

Carl. Arriesgarme á ser querido.

Diana. Pues tan malos estuviera?

Carl. Señora, no está en mi mano;
y si yo en eso me viera,
fuera cosa de morirme.

Diana. ¿Qué esto escuche mi belleza? *ap.*

¿Pues vos presumis, que yo

puedo quererlos? **Carl.** Vos mesma

decis, que la que agradece

está de querer muy cerca:

¿pues quien confiesa que estima,
qué falta para que quiera!

Diana. Menos falta para injuria

á vuestra loca soberbia:

Y es poco que le falta,
pasando ya de grosera;

quiero escuchar con dexaros;

Carl. ¿Pues cómo á la fiesta

quereis faltar? puede ser,

sin dar causa á otra sospecha?

Diana. Ese tiempo á mi me toca;

decid, que estoy indispuesta,

que me ha dado un accidente.

Carl. Luego con eso licencia

me dais para no asistir?

Diana. Si os mando que os vais, no es fuer-

Carl. Me habeis hecho un gran favor: (za)

garde Dios á vuestra Alteza. (vase)

Diana. ¿Qué es lo que pasa por mí?

tan corrida estoy, tan ciega,

que si supiera algún medio

de triunfar de su soberbia,

aunque arriesgara el respeto,

por rendirle á mi belleza,

á costa de mi decoro

comprara la diligencia.

Sale Polilla.

Pol. ¿Qué es esto, señora mía?

¿cómo se ha aguado la fiesta?

Diana. Hame dado un accidente.

Pol. Si es cosa de la cabeza,

dos parches de tacamaca,

y que te traigan las piernas.

Diana. No tienen piernas las Damas.

Pol. Pues por esta razón mesma

digo yo, que te las traigan:

¿mas qué ha sido tu dolencia?

Diana. Apricto del corazón.

Pol. Jesús! pues si no es mas de esa,

sangrate, y purgate luego,

y echate unas sanguijuelas,

dos docenas de ventosas,

y al instante estarás buena.

Diana. Caniqué, yo estoy corrida

de no vencer la tibieza

de Carlos. **Pol.** Pues eso dudas?

¿quieres que por tí se pierda?

Diana. ¿Pues cómo se ha perder?

Pol. Hazle que tome una renta:

pero de veras hablando;

¿tu, señora, no desear,

que se enamore de tí?

Diana. Toda mi Corona diera

por verle morir de amor:

Pol. Y es eso cariño, ó tema?

la verdad: ¿te entra el Carilillo?

Diana. ¿Qué es cariño? yo soy peñero

para abrasarle á desprecios,

á desaires, y á violencias,

lo deseo solo. **Pol.** Zap:

¿aun está verde la breba;

mas ella madurará,

como ay muchachos, y piedras.

Diana. Yo sé, que él gusta de oír

cantar. **Pol.** Mucho, como sea

la Pasion, ó algun buen Salmo,

cantado con castañetas.

Diana. Salmo? qué decis? **Pol.** Es cosa,

señora, que esto le eleva;

lo que es musica de Salmos

pierde su juicio por ella.

Diana. Tú has de hacer por mí una cosa.

Pol. Qué? **Diana.** Abierta hallarás la puerta

del jardín; yo con mis Damas,

estaré allí, y sin que él sepa,

qué es cuidado, cantaremos:

tú has de decir, que le llevas

porque nos oyga cantar,

diciendo, que aunque le vean,

á ti te echarán la culpa.

Pol. Tú has pensado brava treta,

porque en viendote cantar

se ha de hacer una jalea.

Diana. Pues vé á buscarle al momento,

Mus. C. 1.ª

En 5.º

Paño de

Pol. Llevaréle con cadena: á oír cantar irá el otro

tras de un entierro; mas sea buen tono. Diana. Qué te parece?

Pol. Algunas cosas burlescas, que tengan mucha alegría.

Diana. Como qué?

Pol. Un réquiem eternam.

Diana. Mira que voy al jardín.

Pol. Pues ponte como una Eva, para que caiga este Adán.

Diana. Allá espero.

Pol. Norabuena, que tú has de ser la manzana,

y has de llevar la culébra.

Señores, que estas locuras ande haciendo una Princesa.

Mas quien tiene la mayor, que mucho, que esotras tenga,

porque las locuras son como un plato de zerezas,

que tirando de la una, las otras se van tras ella.

Pol. Polilla amigo? Pol. Carlos, bravo cuden.

Pol. Pues que ha habido de nuevo?

Pol. Vencimiento.

Pol. Pues tú que has entendido?

Pol. Que para enamorarte, me ha pedido,

que te lleve al jardín, donde has de vella,

mas hermosa, y brillante, que una Estre-

cantando con sus Damas,

que como te imaginá duro tanto, ablandarte pretende con el canto.

Carl. Eso hay mucho lo extraño.

Pol. Mira si es liviandad de buen tamaño,

y si está ya harto ciega,

pues esto hace, y de mi á fiarlo llega.

Carl. Ya escuchó el instrumento.

Pol. Esta ya es tuya.

Carl. Calla, que canta ya. Pol. Pues aleluya.

Musica. Olas eran de zafir

las del mar solo esta vez,

con el, que siempre le aclaman los mares segundo Rey.

Pol. Vamos, señor.

Carl. Qué dices que yo muero.

Pol. Dexa eso á los Pastores de la Arcadia, y vamosos allá, que esto es primero.

Carl. Y qué he de hacer? Pol. Entrar, y divertirte con la copia bella

(mirar) de flores; y aunque ella se haga rajas cantando, no escucharla,

porque se abraze.

Carl. No podré emprenderlo.

Pol. Cómo no? vive Christo, que has de ha-

o te tengo de dar con esta daga, que traigo para eso, que esta llaga se ha de curar con escozor.

Carl. No intentes eso, que no es posible que lo allanes.

Pol. Señor, tu has de sufrir polvos de Juanes, que toda el alma tienes ya podrida.

Carl. Otra vez oye por tu vida.

Pol. Pese á mi alma; vamos, no en eso tiempo pierdas.

Carl. Atenda- no en eso tiempo podemos.

Pol. Allá desde mas cerca escucharemos: anda con Barrabás.

Carl. Oye primero.

Pol. Has de entrar, vive Dios.

Carl. Oye. Pol. No quiero.

Musica. Ompellones, y salen Diana, y todas las Damas en guardapiés, y justillos cantando.

Musica. Olas eran de zafir las del mar solo esta vez,

con el, que siempre le aclaman los mares segundo Rey,

Diana. No habeis visto entrar á Carlos?

Cintia. No solo: no le hemos visto, mas ni aun de que venir pueda en el jardín hay indicio.

Diana. Laura, ten cuenta si viene.

Laura. Ya yo, señora, lo miro.

Diana. Aunque arriesgite mi decoro, he de vencer sus desvios.

Laura. Cierto, que estás tan hermosa, que ha de faltarle el sentido si te vé, y no se enamora; mas señora, ya le he visto, ya está en el jardín.

Diana. Qué dices? Laura. Que con Caniquí ha venido.

Diana. Pues volvamos á cantar, y sentaos todas conmigo.

Sientanse ahora todas, y salen Polilla, y Carlos.

Pol. No te derritas, señor.

No

D

*Amo
Ara
Ving
Cros
ant*

Pol.

Carl.

Pol.

Carl.

Pol.

*pronto
al medio de
la columna*

Carl. Polilla, no es un prodigio su belleza? en aquel trage doméstico es un hechizo.

Pol. Qué bravas están las Damas en guardapiés, y justillo!

Carl. Para que son los adornos, donde hay sin ellos tal brio?

Pol. Mira, estas son como el cardo, que el Hortelano, advertido,

le dexa las pencas malas, que aunque no son de servicio,

abultan para venderle; pero despues de vendido,

solo se come el cogollo; pues las Damas son lo mismo,

lo que se come es aquesto, que el moño, y el artificio

de las faldas, son las pencas, que se echan á los borricos:

pero vuelve allá la cara, no mires, que vas perdido.

Carl. Polilla, no he de poder.

Pol. Qué llamas no? vive Christo, que he de meterte la daga

si vuelves.

Carl. Ya no la miro.

Pol. Pues la estás oyendo, engana

o los ojos con los oidos.

Carl. Pues vamosos alargando, porque si canta, el no loirlo

no parezca que es cuidado, sino divertirme el sitio.

Cintia. Ya te escucha, cantar puedes.

Diana. Así vencerle imagino.

Canta. El que solo de su Abril escogió Mayo cortez,

con por gala de su esperanza, las flores de su desdén:—

Diana. No ha vuelto á oír? *Lau.* No seño-

Diana. Como no? pues no ha oído? *(ra,*

Cintia. Puede ser, porque está léjos.

Carl. En toda mi vida he visto mas bien compuesto el jardín.

Pol. Vaya eso, que eso es lindo.

Diana. Al jardín está mirando; este hombre está sin sentido: qué es esto? cantemos todas, para ver si vuelve á oirnos.

Cantan todas. A tan dichoso favor

sirva tan florido mes, por gloria de tus trofeos

rendido le bese el pie.

Carl. Qué bien hecho está aquel quadro de sus armas! qué pulido!

Pol. Harto mas pulido es eso.

Diana. Qué esto escucho! que esto miro!

los quadros está alabando quando yo canto! *Carl.* No he visto

yedra mas bien enlazada: que hermoso verde! *Pol.* Eso pido:

dáte en lo verde, que engordas.

Diana. No me ha visto, ó no me ha oído;

Laura, -al descuido le advierte, que estoy yo aquí.

Cintia. Este capricho la ha de despeñar á amar.

Laura. Carlos, estad advertido, que está aquí dentro Diana.

Carl. Tiene aquí un famoso sitio: los laureles están buenos;

pero entre aquellos jacintos aquel pie de guindo afea.

Pol. O qué lindo pie de guindo!

Diana. No se lo advertiste, Laura?

Laura. Ya, señora, se lo he dicho.

Diana. Ya no yerra de ignorancia; ¿pues como está divertido?

Pasan por delante de ellas, llevandole Polilla la daga junto á la cara, porque no vuelva.

Pol. Señor, por aquesta calle pasa sin mirar. *Carl.* Rendido

estoy á mi resistencia: volver temo. *Pol.* Ten, por Christo,

que te herirás con la daga.

Carl. Yo no puedo mas, amigo.

Pol. Hombre, mira que te clavas.

Carl. Qué quieres? ya me he vencido.

Pol. Vuelve por esotro lado.

Carl. Por acá? *Pol.* Por allá digo.

Diana. No ha vuelto? *Laur.* Ni lo imagina.

Diana. Yo no creo lo que miro; ve tú al descuido, *Tenise,* y vuelve á dar el aviso.

Levantase Fenisa.

Pol. Otro correo dispara,

mas no dan lumbre los tiros.
Fenis. Carlos? *Carl.* ¿Quién llama?
Pol. ¿Quién es?
Fenis. Ved, que Diana os ha visto.
Carl. Admirado de esta fuente,
 en verla me he divertido,
 y no habia visto á su Alteza:
 decid, que ya me retiro.
Diana. Cielos, sin duda se va:
 oid, escuchad, á vos digo. *Levántas.*
Carl. A mi, señora? *Diana.* Si, á vos.
Carl. ¿Qué mandáis?
Diana. ¿Cómo, atrevido,
 os habéis entrado aqui dentro,
 sabiendo que en mi retiro
 estaba yo con mis Damas?
Carl. Señora, no os habia visto:
 la hermosura del jardín
 me llevó, perdon os pido.
Diana. Esto es peor, que aun no dice,
 que para escucharme vino. *ap.*
 ¿Pues no me oíste? *Carl.* No señora.
Diana. No es posible.
Carl. Un yerro ha sido,
 que solo enmendarse puede
 con no hacer mas el delito. *Vase.*
Cintia. Señora, este hombre es un tronco.
Diana. Dexame, que sus desvios
 el sentido han de quitarme.
Cintia. Aquesto va ya perdido;
 si ella no está enamorada
 de Carlos, ya va camino. *Vase.*
Diana. ¿Cielos, qué es esto que veo!
 un etna es quanto respiro:
 yo despreciada! *Pol.* Eso sí,
 pesé á su alma, dé bríncos.
Diana. Caniquí? *Pol.* Señora mía?
Diana. ¿Qué es esto? este hombre no vino
 á escucharme? *Pol.* Si señora.
Diana. ¿Pues como no ha vuelto á oírlo?
Pol. Señora, es loco de atar,
Diana. ¿Pues qué respondió, ó que dixo?
Pol. Es vergüenza. *Diana.* Dilo pues.
Pol. Que cantabais como niños
 de escuela: y que no quería
 escucharos. *Diana.* ¿Eso ha dicho?
Pol. Si señora. *Diana.* ¿Hay tal desprecio!
Pol. Es un bobo. *Diana.* ¿Estoy sin juicio!

Pol. No hagás caso: *Diana.* Estoy mortala!
Pol. Que es un barbaro. *Diana.* Eso mismo
 me ha de obligar á rendirle,
 si muero por conseguirlo. *Vase.*
Pol. Buena va la danza, Alcalde,
 y dá en la albarda el granizo.

JORNADA TERCERA.

*Salen Carlos, Polilla, Don Gaston, y
 el de Bearne.*

Gast. Carlos, nuestrá amistad nos dá licencia
 de valernos de vos para este intento.
Carl. Ya sabéis que es segura mi obediencia.
Bear. En fe de eso os consulto el pensamiento.
Pol. Va de consulta, y salga la propuesta,
 que todo lo demas es molimiento.
Bear. Ya vos sabéis que no ha quedado ties-
 fineza, ostentacion, galanteria, (ta,
 que no haya sido de los tres compuesta,
 para vencer la justa antipatia,
 que nos tiene Diana sin debella,
 ni aun lo que debe dar la cortesía,
 pues habiendo salido vos con ella,
 la obligacion, y el uso de la suerte,
 por no favoreceros, atropella,
 y la alegria del festin convierte
 en queixa de sus Damas, y en desprecio
 de nosotros, si el termino se advierte,
 y de nuestro decoro haciendo aprecio,
 mas que de nuestro amor, nos ha obligado
 solamente á vencer su desdén necio,
 y el gusto quedará desempeñado
 de los tres, si la viesemos vencida
 de qualquiera de todos al cuidado.
 Para esto, pues, traemos prevenida
 yo y D. Gaston la industria que os diremos
 que si á esta flecha no quedare herida,
 no queda ya camino que intentemos.
Carl. ¿Qué es la industria?
Gaston. Que pues para estos dias
 todos por suerte ya Damas tenemos,
 prosigamos en las galanterias
 todos, sin hacer caso de Diana,
 pues ella se escusó con sus pórrias,
 que si á ver llega su altivez tirana,
 por su desdén, su adoracion perdida,
 sino de amante, se ha de herir de vana:

y en conociendo indicios de la herida,
nuestras finezas han de ser mayores,
hasta tenerla en su rigor vencida.

Pol. No es ese mal remedio; mas señores,
eso es lo mismo, que á qualquier doliente
el quitarle la cena los Doctores.

Bea. Pero si no es remedio suficiente,
quando no alivie, ó temple la dolencia,
sirve de que no crezca el accidente:
si á Diana la ofende la decencia
con que la festejamos, porfiarla
sólo será crecer su resistencia.

Ya no queda mas medio, que dexarla,
pues si la ley, que dió naturaleza,
no falta en ella, así hemos de obligarla:
porque en viendo perdida la fineza
la Dama, aun de aquel mismo que aborre-
sentido es natural en la belleza, (ce,
que la veneracion de que carece,
aunque el gusto cansado la desprecia,
la vanidad del alma la apetece;

y si la falta lo que el alma aprecia,
aunque lo calle allá su sentimiento,
la estará á solas condenando á necia;
y quando no se logre el pensamiento
de obligarla á querer, en que lo sienta
queda vengado bien nuestro tormento.

Carl. Lo que ofendido vuestro amor intenta,
por dos causas de mi queda aceptado;
una, el ser fuerza que ella lo consienta,
porque esó su desdén nos ha mandado;
y otra que sin amor ese desvío
no me puede costar ningun cuidado.

Bea. Pues la palabra os tomo. *Carl.* Yo la fio.

Bearn. Y aun de Diana el alvedrio. (labio
desde aqui le prohíba el alvedrio.

Gast. Ese contra el desdén es medio sabio.

Carl. Digo, que de mi parte lo prometo.

Bea. Pues vos vereis vengado nuestro agravio.

Gast. Vamos, y aunque os ofenda su respe-
en festejar las Damas prosigamos (to,
con mas finezas. *Carl.* Yo el desvío acepto.

Bea. Pues si á un tiempo todos la dexamos,
cierto será el vencerla. *Carl.* Así lo creo.

Bearn. Vamos, pues, Don Gaston.

Gast. Bearne, vamos. *Vanse.*

Bea. Logrado habeis de ver nuestro deseo.

Pol. Señor, esta es brava traza,

y medida á tu deseo,
que esto es echarte el ojéo,
porque tu mates la caza.

Carl. Polilla, muger terrible!
que aun no quiera tan picada!

Pol. Señor, ella está abrasada,
mas rendirse no es posible:

ella te quiere, señor,
y dice que te aborrece;

mas lo que irá le parece,
es quinta esencia de amor:

porque quando una muger
de los desdenes se agravia,

bien puede llamarlo rabia,
mas es rabia por querer.

Dia y noche está trazando
como vengar su congoja;

mas no temas que te coja,
qué ella te dará bien blando.

Carl. Qué dice de mí? *Pol.* Te acusa:

dice que eres un grosero,
desatento, majadero:

y yo, que entiendo la musa,
digo: Señora, es un loco,

un sucio: y ella despues
vuelve por tí, y dice: No es,

que ni tanto, ni tampoco.

En fin, porque sus desvelos
no se logren, yo imagino,

que ahora toma otro camino,
y quiere picarte á zelos.

Conoce tú la varilla,
y si acaso te la echa,

disimula, y díala flecha,
riyendo: hagote cosquilla,

que ella te se vendrá al ruego.

Carl. Porqué? *Pol.* Porque aunque se enoje
quien quando siembra no coge,

va á pedir limosna luego,
eso es, señor, evidencia:

Lope, el Fenix Español,
de los Ingenios el Sol,

lo dixo en esta sentencia:
Quien tiene zelos, y ofende,

qué pretender?
la venganza de un desdén;

y si no le sale bien?
vuelve á comprar lo que vende,

Mas ya los Principes van
 sus musicas previniendo.
Carl. Irme con ellos pretendo.
Pol. Con eso juego te dan.
Carl. Diana viene. *Pol.* Pues cuidado,
 y escapate.
Carl. Voy me luego. Vase.

Don. da
mucho

Pol. Vete, que si nos ve el juego,
 perderemos lo embudo.
Cantan dentro, y va saliendo Diana.
Musica. Pastores, Cintia me mata,
 Cintia es mi muerte, y mi vida,
 yo de ver á Cintia vivo,
 y muero por ver á Cintia.

Diana. Tanta Cintia! *Plor.* Es el reclamo
 del Bearnés. *Diana.* Finezas necias!

Pol. Todo esto es echar especias
 al guisado de mi amo.

Diana. Por no ver estas contiendas
 de que á sus Damas alaben
 deseo ya que se acaben
 aquestas Carnestolendas.

Pol. Eso es ya rigor tirano:
 dexa, señora, querer,
 sino quieres, que esto es ser
 el perro del Hortelano.

Diana. Pues no es cosa muy cansada
 oír musicas precisas
 de Cintias, Lauras, Fenisas,
 cada instante? *Pol.* Si te enfada
 ver tu nombre en verso escrito,
 qué han de hacer sino Cintiar,
 Laurear, y Feniscar?
 que Dianar es ya delito:
 Y el Bearnés tan fino está
 con Cintia, que está en su pecho,
 que una gran decima ha hecho.

Diana. Y cómo dice? *Pol.* Alla vá:
 Cintia el Mandamiento quinto
 quebró en mi, como saeta;
 Cintia es la que á mi me aprieta,
 y yo soy de Cintia el cintio.
 Cintia, y cinta no es distinto;
 y pues Cintia es semejante
 á cinta, soy fino amante,
 pues traigo cinta en la liga,
 y esta decima la diga
 Cintior el representante.

Diana. Bien por cierto; mas ya suena
 otra musica. *Pol.* Y galante.

Diana. Esta será de otro amante.
Pol. Rebutando está de pena.

Musica. No iguala á Fenisa el Fenix,
 que si él muere, y resucita,
 Fenisa da vida, y mata:
 mas que el Fenix es Fenisa.

Diana. Qué finos están! *Pol.* Jesus!
 mucha cosa, y aun mi pecho:
 oye lo que á Laura he hecho.

Diana. Tambien dás musicas? *Pol.* Pues?
 Laura, en rigor, es Laurel;
 y pues Laura á mi me plugo,
 yo tengo de ser besugo,
 por escabecharme en él.

Diana. Y Carlos no me pudiera
 dar musica á mi tambien?

Pol. Si llegara á querer bien,
 sin duda te se atreviera;
 mas él no ama, y tu el concierto
 de que te dexase hiciste,

con que al punto que dixiste,
 id con Dios, vió el Cielo abierto.

Diana. Que lo dixes así, confieso;
 mas él porfiar debja,
 que aquí es cortés la porfia.

Pol. Pues cómo puede ser eso,
 si á las fiestas han de ir?
 y es desprecio de su fama,
 no ir un Galan con su Damas
 por qué no quieres salir?

Diana. Que pudiera ser, no infieres,
 qué saliese yo con el?

Pol. Si señora; pero él
 sabe poco de poderes:
 Mas ya Galanes, y Damas
 á las fiestas van saliendo:

cierto, que es un Mayo vér
 las plumas de los sombreros.
Diana. Todos vienen con sus Damas,
 y Carlos viene con ellos.

Pol. Señores, si esta muger,
 viendo ahora este desprecio,
 no se rinde á querer bien,
 ha de ahorcarse como hay credo.

*Salen todos las Galanes con sus Damas, y
 ellas, y ellos con sombreros, y plumas.*

Musica. A
 sus dich
 dando
 á sus h
Bearne.
 es este
Gaston.
Carl. Mi.
Bearne.
 me olv
 porqu
 la dich
Cintia. M
 que el
 del dia
Bearne.
 por v
Gaston.
 vereis
 á los
 quan
 de la
Diana.
Pol. Yo
 sino
 de C
 tiene
 muy
 y ha
 y se
 ; pues
Bearne.
 tien
 que
Gast.
Diana.
Pol. S
Diana.
Pol. S
Bearne.
 que
Carl.
Vanse
Musi
 sus
Dian

Musica. A festejar sale amor
sus dichosos prisioneros,
dando plumas sus penachos
á sus harpones soberbios.

Bearne. Principes, para picarla,
es este el principal medio.

Gaston. Mostrarnos fines importa.
Carl. Mi fineza es el despego.

Bearne. Cada instante, Cintia hermosa,
me olvido de que soy vuestro,
porque no creo á mi suerte
la dicha que la merezco.

Cintia. Mas yo dudo, pues presumo,
que el ser tan fino es empeño
del dia, y no del amor.

Bearne. Salir del dia desco,
por venceros esa duda.

Gaston. Y vos, si dudais lo mesmo,
vereis pasar mi fineza
á los mayores extremos,
quando solo deuda sea
de la fe con que os venero.

Diana. Nadie se acuerda de mi.

Pol. Yo por ninguno lo siento,
sino por aquel menguado
de Carlos que es un soberbio:

tiene el algo mas, que ser
muy galán, y muy discreto,
muy liberal, y valiente,
y hacer muy famosos versos,
y ser un Principe grande?

Bearne. Conde de Fox, no perdamos
tiempo para los festejos,
que tenemos prevenidos.

Gast. Tan feliz dia logremos.

Diana. Qué tiernos van!

Pol. Son menguados.

Diana. Pues es malo el estar tiernos?

Pol. Si, que es cosa de capones.

Bearne. Protegaid el dulce acento pin,
que nuestra dicha celebra.

Carl. Yo seré imán de sus ecos.

Vanse pasando por delante de Diana, sin
apuntar en ella.

Musica. A festejar sale amor
sus dichosos prisioneros, &c.

Diana. Qué hnos van, y qué graves sup e

Pol. Sabes qué parecen estos?
Diana. Qué? Pol. Priores, y Abadesas.

Diana. Y Carlos se va con ellos:
solo de él siento el desdén;
pero de abrazarle á zelos
es esta buena ocasion:
llamale tú. Pol. Ha Caballero.

Carl. Quién me llama? Pol. Appropinquatio
ad parlandum.

Carl. Con quién? Pol. Mecum.

Carl. Pues para eso me llamas,
quando vés que voy siguiendo
este acento enamorado?

Diana. Vos enamorado? bueno;
y de quién lo estais? Carl. Señora,
tambien yo aquí Dama llevo.

Diana. Qué Dama? Carl. Mi libertad,
que es á quien yo galanteo.

Diana. Cierito que me habia dado
gran susto. Pol. Bueno va eso:
ya está mas allá de Illescas
para llegar á Toledo.

Diana. La libertad es la Dama?
buen gusto tenéis por cierto.

Carl. En siendo gusto, señora,
no importa; que no sea bueno,
que la voluntad no tiene
razon para su deseo.

Diana. Pero ni no hay voluntad.

Carl. Si hay tal. Diana. O yo no lo entiendo
ó no la hay, que no se puede
dar voluntad sin sugeto.

Carl. El sugeto es el no amar,
y voluntad hay en esto,
pues si quiero no querer,
ya quiero lo que no quiero.

Diana. La negacion no da ser,
que solo ebrendimiento
le da al ente de razon
un ser fingido, y supuesto;
y asi es esa voluntad,
pues sin causa no hay efecto.

Carl. Vos, señora, no sabéis
lo que es querer, y asi en esto
será lisonja deciros,
que ignorais el argumento.

Diana. No ignoro tab, que el discurso
no ha menester los efectos

D

X Enyza con c. Barcha
Ayuntamiento de Madrid

para conocer las causas,
pues sin la experiencia de ellos
las vé la Filosofía;
péro yo ahora lo entiendo
con experiencia tambien.

Carl. Pues vos quereis? *Diana.* Lo deseo.

Pol. Cuidado que va apuntando
la varita de los zelos,
untate muy bien las manos
con aceyte de desprecios,
no se te pegue la liga.

Diana. Si éste tiene entendimiento, *ap.*
se ha de abrasar, ó no es hombre.

Pol. Eso fuera á no estar hecho
el defensivo, y pegado.

Carl. De oiros estoy suspenso.

Diana. Carlos, yo he reconocido,
que la opinion, que yo llevo,
es ir contra la razon,
contra el útil de mi Reyno,
la quietud de mis vasallos,
la duracion de mi Imperio.
Viendo estos inconvenientes,
he puesto á mi pensamiento
tan forzosos silogismos,
que le he vencido con ellos.

Determinada á casarme,
apenas cedió el ingenio
al poder de la verdad
su sofisticó argumento,
quando ví, al abrir los ojos,
que la nube de aquel yerro
le habia quitado al alma
la luz del conocimiento.

El Principe de Bearne,
mirado sin pasion: *Pol.* Zelos, *ap.*
al aceyte, que traen ligas.

Diana. Es tan galán Caballero,
que merece la atencion
mia, que harto lo enarezco
por su sangre no hay ninguno
de mayor merecimiento;
por sus pensamientos me iguala
el mas galán, mas discreto.
Lo afable en los agasajos,
lo humilde en los rendimientos,
lo primoroso en finezas,
lo generoso en festejos,

nadie lo tiene como él.

Corrida estoy de que un yerro
me haya tenido tan ciega,
que nó viese lo que veo.

Carl. Polilla, aunque sea fingido,
vive Dios, que estoy muriendo.

Pol. Aceyte, pese mi alma,
aunque te manches con ello.

Diana. Y así, Carlos, determino
casarme; mas antes quiero,
por ser tan discreto vos,
consultaros este intento.

¿No os parece el de Bearne,
que será el mas digno dueño,
que dar puedo á mi Corona?
que yo por el mas perfecto
le tengo de todos quantos
me asisten; ¿qué sentís de ello?
Parece que os demudais:
¿estrais mi pensamiento?
Bien he logrado la herida, *ap.*
que del semblante lo infiero:
todo el color ha perdido;
eso es lo que yo pretendo.

Pol. Ha señor. *Carl.* Estoy sin alma.

Pol. Sacudete, majadero,
que te se pega la liga.

Diana. No me respondeis? ¿qué es eso?
¿pues de que os habeis turbado?

Carl. Me he admirado por lo menos.

Diana. De qué? *Carl.* De que yo pensal
que no pudo hacer el Cielo
dos sujetos tan iguales,
que estén á medida, y peso
de unas mismas qualidades
sin diferencia compuestos,
y lo estoy viendo en los dos,
pues pienso, que estamos hechos
tan debaxo de una causa,
que yo soy retrato vuestro:
¿quánto ha, señora, que vos
teneis ese pensamiento?

Diana. Dias ha que está trabada
esta batalla en mi pecho,
y desde ayer me he vencido.

Carl. Pues a quese mismo tiempo
ha que estoy determinado
á querer por ello:

y tambien mi ceguedad
me quitó el conocimiento
de la hermosura que adoro:
digo, que adorar deseo,
que cierto que lo merece.

Diana. Sin duda logré mi intento:

pues bien podeis declararos,
que yo nada os he encubierto.

Carl. Si señora, y aun hacer
vanidad por el acierto:

Cintia es la Dama.

Diana. Quién? Cintia?

Pol. Ha buen hijo! como diestro,
herir por los mismos filos,
que esa es doctrina del negro.

Carl. No os parece que he tenido
buena eleccion en mi empleo?
porque ni mas hermosura,
ni mejor entendimiento

jamas en mnger he visto:

Aquel garvo, aquel sosiego, *aveo*
su agrado, no hace dichosa

mi pasion: qué sentís de ello?
Parece que os he enojado.

Diana. Toda me ha cubierto un yelo.

Carl. No respondeis? *Diana.* Me ha dexado

suspensa el veros tan ciego,
porque yo en Cintia no he hallado
alguno de esos extremos:

ni es agradable, ni hermosa,
ni discreta, y este es yerro

de la pasion. *Carl.* Hay tal cosa?
hasta ai nos parecemos.

Diana. Porqué? *Carl.* Porque á vos de Cin-
se os encubre el rostro bello: (tia

y del de Bearne á mí
lo galán se me ha encubierto:

con que somos tan iguales,
que decimos mal á un tiempo,

yo, de lo que vos quereis,
y vos, de lo que yo quiero,

Diana. Pues si es gusto, cada uno
siga el suyo. *Carl.* Malo es esto.

Pol. Encima viene la tuya,
no se te dé nada de eso.

Carl. Pues ya, con vuestra licencia,
iré, señora, siguiendo

aquel eco enamorado,

que el disfrazaros mi intento
fue temor que ya he perdido,
sabiendo, que mi deseo,
en la ocasion, y el motivo,
es tan parecido al vuestro.

ap. *Diana.* Vais á verla? *Carl.* Si señora?

Diana. Sin mi estoy! que es esto Cielos?

Pol. Para largo, que la pierde.

Carl. A Dios, señora. *Diana.* Teneos,

aguardad: por qué ha de ser
tan ciego un hombre discreto,

que ha de oponer un sentido
á todo un entendimiento?

¿Qué tiene Cintia de hermosa?

¿qué discurso, qué conceptos

os la han fingido discreta?

¿qué garvo tiene? qué aseol

Pol. Cinco, seis, y encaxe; cuenta,

señor, que la vá perdiendo
hasta el codo. *Carl.* Qué decis?

Diana. Que ha sido mal gusto el vuestro.

Carl. Malo, señora? allí va

Cintia, miradla de léxos,
y vereis quantas razones

dá su hermosura á mi acierto.

Mirad en lazos prendido
aquel herinoso cabello,

y si es justo, que en él sea

yo el rendido, y él el preso. *X*

Mirad en su frente hermosa
como junta el rostro bello,

bebiendo luz á sus ojos

Sol, Luna, Estrellas, y Cielo.

Y en sus dos soles mirad

si es digno, y dichoso el yerro,

que hace esclavos á los míos,
aunque ellos sean los negros.

Mirad el sangriento labio,
que fino coral vertiendo,

parece que se ha tenido
en la herida que me ha hecho.

Aquel cuello de cristal,
que por ser de garza el cuello,

al cielo de su hermosura
osa llegar con el buelo.

Aquel talle tan delgado,
que yo pintarle no puedo,

porque es él mas delicado,

D 2

que todos mis pensamientos.

Yo he estado ciego, señora,
pues solo ahora le veo,
y del pesar de mi engaño
me pasó á loco de ciego;
pues no he reparado aquí
en tan grande desacierto,
como alabar su hermosura
delante de vos; mas de esto
perdon os pido, y licencia
de ir á pedirsela luego
por esposa á vuestro padre,
ganando tambien á un tiempo
del Príncipe de Bearne
las albricias de ser vuestro.

Diana. Qué es esto, dureza mía?
un volcán tengo en mi pecho:
¿qué llama es esta, que el alma
me abrasa? yo estoy ardiendo.

Pol. Alto, ya cayó la breba,
y dió en la boca por yerro.

Diana. Caniquí? *Pol.* Señora mía,
hay tan grande atrevimiento!
¿por qué con él no embestiste,
y arrancastes á este necio
todas las barbas á arañós?

Diana. Yo pierdo el entendimiento.

Pol. Pues pierde tambien las uñas.

Diana. Caniquí? este es un incendio.

Pol. Eso no es sino bramante.

Diana. Yo arrastrada de un soberbio?

¿yo rendida de un desvío?

¿yo sin mí? *Pol.* Señora, ¿quedo,
que eso parece querer?

Diana. Qué es querer? *Pol.* Serán torreznos.

Diana. Qué decis? *Pol.* Digo de amor.

Diana. Como amor?

Pol. No sino huevos.

Diana. Yo amor?

Pol. Pues qué sientes tú?

Diana. Una rabia, y un tormento:

no se que mal es aqueste!

Pol. Venga el pulso, y lo veremos.

Diana. Dexame, no me enfurezcas,

que es tanto el furor que siento,

que aun á mi no me perdono.

Pol. Ay señor! vive el cielo,

que se te ponen azules

las venas, y es mal aguero.

Diana. Pues de aqueso qué se infiere?

Pol. Que es pujamiento de zelos.

Diana. Qué decis, loco, villano,
atrevido sin respeto?

¿zelos yo? qué es lo que dices?
vete de aquí, vete luego.

Pol. Señora:—

Diana. Vete, atrevido,
ó haré, que te arrojen luego
de una ventana. *Pol.* Agua vá:

Voyme, señora, al momento,
que no soy para vaciado:

Madre de Dios, qual la dexo!

Voyme, que dondē hay puñal,
el Caniquí tiene riesgo.

Diana. Fuego en micorazon? no, no lo creo:
siendo de marmol, en mi pecho elado
pudo encenderse? no, miente el cuidado
pero cómo lo digo, si lo veo?

Yo deseo vencer por mi trofeo
un desdén; pero si es quien me ha abrasado
fuego de amor, qué mucho me haya entrado
donde abrieron las puertas al deseo?

De este peligro no advertí el indicio,
pues para echar el fuego en otra casa,
le encendí, y en la mía hizo su oficio.

No admire, pues, mi pecho lo que pasa,
que quien quiere encender un edificio,
suele ser el primero que se abrasa.

Sale el Duque de Bearne.

Bearne. Gran victoria he conseguido,
si mi dicha es cierta ya;
mas aquí Diana está.

A vuestras plantas rendido,
señora, perdon os pido
de venir tan arrojado

con la nueva, que me han dado,
que yo pienso, que aun es poco,
siendo vuestro el venir loco
de un favor no imaginado.

Diana. No os entiendo, hablais conmigo?
qué favor decis?

Bearne. Señora,
el de Urgel me ha dicho ahora,
que de ello ha sido testigo,
de que yo el laurel consigo
de ser vuestro. *Diana.* Necio fue,

si os dixo lo que no sé,
y si os lo habeis creído.

Carne. Ya lo dudó mi sentido;
mas quien lo creyó es mi fe,

que como milagro fuera
de vos el tener piedad,

os negara el ser Deidad,

si mi amor no lo creyera.

En el pecho que os venera,
haber mas fe, es mas trofeo;

y pues le ha sido el deseo
de imaginaros Deidad.

perdonad mi necedad,
por la fe con que lo creo.

Diana. Pues no es mas atrevimiento
creeros digno de mi amor?

Carne. No, que vos con el favor
podeis dar merecimiento:

y en esto mi pensamiento,
antes que en mi el merecer,

creyó de vos el poder.

Diana. Y el os ha dicho ese error?

Carne. Si señora. *Diana.* Eso es peor,

que lo que acaba de hacer;

porque supone estar yo
despreciada, y él amante,

pues al Principe al instante,
el aviso le llevó,

que si nunca lo hiciera, no,
si á mi me quisiera bien:

amor, la furia deten,
pues ya mi pecho has postrado,

que en él este hombre ha labrado
el desdén con el desdén.

Carne. Señora, yo el modo erré
de aceptar vuestro favor,

y lo que fuera mejor,
enmendado el yerro, ire

á vuestro padre, y diré
la gracia que os he debido,

y rogaré agradecido,
que interceda mi pasión

por mi dieha, y el perdon
de haber andado atrevido.

Diana. Qué es esto que me sucede?
yo me quemo, yo me abraso:

mas si es venganza de amor,
por qué su rigor extraño?

Esto es amor, porque el alma
me lleva el desden de Carlos.
Aquel yelo me ha encendido,
que amor su deidad mostrando,
per castigar mi dureza,
ha vuelto la nieve en rayos.

¿Pues qué he de hacer (ay de mí!)
para enmendar este daño,
que en vano el pecho resiste?
el remedio es confesarlo:

¿Qué digo? yo publicar
mi delito con mi labio?
¿yo decir, que quiero bien?

Mas Cintia viene, el recato
de mi decoro me valga,
que tanto tormento paso
en el ardor que padezco,
como en haber de callarlo.

Salen Cintia, y Laura.

Cintia. Laura, no créo mi dicha.

Laura. Pues la tienes en la mano,
lograrla, aunque no la creas.

Cintia. Diana, ¿el justo agasajo,
que por ser tu sangre yo,

te he debido, ahora aguardo,
que sea con tu favor

el que requiere mi estado:
Carlos, señora, me pide

por esposa, y en el ganó
un logro para el deseo,

para mi nobleza un lauro.
Enamorado de mi,

pide, señora, mi mano,
solo tu favor me falta

para la dicha que aguardo.

Diana. Esto es justicia de amor:
uno tras otro el agravio!

¿ya no me doy por vencida?
¿qué mas quieres, Dios tirano?

Cintia. No me respondes, señora?

Diana. Estaba, Cintia, mirando
de que modo es la fortuna

en sus inciertos acasos.
Anhela un pecho infeliz

con dudas, y sobresaltos,
diligencias, y deseos,

por un bien imaginado:
solo porque le dese,

huye de él, y es tan ingrato,
 que de otro, que no le busca,
 se va á poner en la mano,
 Yo de su desdén herida,
 procuré rendir á Carlos,
 obliguele con favores,
 hize finezas en vano
 Siempre en él hallé desvío,
 y sin buscarle tu alhago,
 lo que huyó de mi deseo,
 se va á rendir á tus brazos.
 Yo estoy ciega de ofendida,
 y el favor que me has rogado,
 que te de, te pido yo
 para vengar ese agravio.
 Llore Carlos tu desprecio,
 sienta su pecho tirano
 la llama de tu desvío,
 pues yo en la suya me abraso.
 Vengame de su soberbia,
 halletes su amor de marmol:
 pene, suspire, y padezca
 en tu desdén, y llorando,
 sufra:-- *Cintia*. Señora, qué dices?
 Si él conmigo no es ingrato,
 por qué he de dar yo castigo
 á quien me hace un agasajo?
 Por qué me has de persuadir
 lo que tu estás condenando?
 Si en él su desdén no es bueno,
 tambien en mi será malo:
 yo le quiero, si el me quiere.

Diana.: Qué es quererle? tú de Carlos
 amada, y yo despreciada?
 Tú con él casarte, quando
 del pecho se está saliendo
 el corazon á pedazos?
 Tú logrando sus cariños,
 quando su desdén helado,
 trocados efecto, y causa,
 abrasa mi pecho á rayos?
 Primero, vivan los Cielos,
 fueran las vidas de entrambos
 asunto de mi venganza,
 aunque con mis propias manos
 sacara á Carlos del pecho,
 donde á mi pesar ha entrado,
 y para morir con él,

Gregorio
J. J. - Dña

matará en mí su retrato. +
 Carlos casarse contigo,
 quando yo por él me abraso,
 quando adoro su desvío,
 y su desdén idolatro?
 Pero qué digo (ay demil!)
 yo así mi decoro ultrajo?
 Miente mi labio atrevido,
 miente; mas él no es culpado,
 que si está loco mi pecho,
 cómo ha de estar cuerdo el labio?
 + Mas yo me rindo al dolor,
 para hacer de uno dos daños?
 Muera el corazon, y el pecho,
 y viva de mí recato
 la entereza. *Cintia* amiga,
 si á ti te pretende Carlos,
 si da amor á tu descuido,
 lo que niega á mi cuidado,
 casate con él, y logra
 casto amor en dulces lazos. +

Yo sólo quise vencerle,
 y este fue un empeño vano
 de mi altivez, que ya veo,
 que fue locura intentarlo,
 siendo accion de la fortuna;
 pues como se ve en sus casos,
 siempre consigue el dichoso
 lo que intenta el desdichado.
 El ser querida una Dama
 de quien desea, no es lauro,
 sino dicha de su estrella;
 y quando yo no lo alcanzo,
 no se infiere, que no tengo
 en mi hermosura, y mi aplauso
 partes para merecerlo,
 sino suerte para hallarlo.
 Y pues yo no la he tenido
 para lo que he deseado,
 lograla tú que la tienes,
 dale de esposa la mano,
 y triunfe mi corazon
 de sus rendidos alhagos.
 + Enlace: pero qué digo?
 que me estoy atravesando
 el corazon, no es posible
 resistir á lo que paso. X
 [Toda el alma se me abrasa:

para qué, Cielos, lo callo,
 si por los ojos se asoma
 el incendio que disfrazo?
 yo no puedo resistirlo,
 pues cuándo lo mienta el labio,
 cómo ha de encubrir el fuego,
 que el humo está publicando?
 Cintia, yo muero, el delito
 de mi desdén me ha llevado
 á este mortal precipicio
 por la senda de mi engaño.
 El amor, como deidad,
 mi altivéz ha castigado,
 que es niño para las burlas,
 y Dios para los agravios.
 Yo quiero, en fin, ya lo dixé,
 y á tí te lo he confesado,
 á pesar de mi decoro,
 porque tienes en tu mano
 el triunfo, que yo deseo:
 mira si habiendo pasado
 por la afrenta del decirlo,
 te estará bien el dexarlo.

Laura. Jesús! el cuento del loco
 él por él está pasando.

Cintia. Qué dices Laura? qué dices?

Laura. Viendo prohibido el plato,
 Diana se hartó de amor,

en ha sanado.

Laura? pues qué he de hacer?

señora? asegurarlo;

earne, que es fijo,

de la mano

en lo que para.

ella, que aqui viene Carlos.

Salen Polilla, y Carlos.

funciones del desprecio,

la vida la han dado:

cura hemos hecho en-ella!

es cierto, gran triunfo alcanzo.

Haz cuenta, que ya está sana,
 porque queda babeando.

Carl. Y has conocido que quiere?

Pol. Como querés? por San Pablo,

que me viene huyendo de ella,

porque la ví querer tanto,

que temí, que echase el resto,

me destruyese? Cintia. Carlos?

Carl. Cintia hermosa?

Cintia. Vuestra dicha

logra ya triunfo mas alto,

que el que en mi mano pretende;

vuestro desdeno ha triunfado

del desdén, que no ha vencido

en Diana el agasajo

de los Principes amantes:

ella os quiere, y yo me aparto

de mi esperanza por ella,

y por vos, si es vuestro el lauro:

Carl. Qué es lo que decís, señora?

Cintia. Que ella me lo ha confesado. *vase.*

Pol. Toma si purga: señor,

no hay en la Botica emplasto

para las mugeres locas,

como un parche de mal trato;

mas aqui su padre viene,

y los Principes: al caso.

señor, y aunque esté rendida,

declarate con resguardo.

Salen el Conde de Barcelona y los Principes.

Cond. Principe, vos me dáis tan buena nueva,

que es justo que os la acepte; y aunque os

lo que á vuestra persona, *(deba*

pago en dáros mi hija, y mi Corona.

Gast. Pues aunque yo, señor, no haya tenido

la dicha, que Bearne ha conseguido,

siempre estaré contento

de que él haya logrado el vencimiento,

que tanto he deseado,

por la parte que debe á mi cuidado,

y el parabien le doy de este trofeo.

Carl. Y tambien le admitid de mi desseo.

Bearn. Carlos, yo le recibo,

y el mio os apercibo,

pues en Cintia lograis tan digno dueño,

que embidiára el empeño,

á no lograr el mio.

Al pañ. Dian. Dónde me lleva el loco desvario

de mi pasión? Yo estoy muriendo, Cielos,

de embidias, y de zelos:

mas los Principes todos se han juntado,

y mi padre con ellos;

sin alma llevo á vellos:

pues si su fin no alcanza,

yo tengo de morir con mi esperanza.

Conde. Carlos, pues vos pedís á mi sobrina,

yo; pagando el deseo que os inclina,
os ofrezco su mano;
y pues tanto sosiego en esto gano,
haganse juntas todas

las bodas de Diana, y vuestras bodas.

Dia. Cielos yo estoy mi muerte imaginando.

Pol. Señor, Diana allí te está escuchando,
y has menester un modo muy discreto
de declararte, porque tenga efecto,
que vá con condiciones el partido,
y si yerras el cabe, vas perdido.

Carl. Yo, señor, á Barcelona
vine, mas que á pretender,
á festejar de Diana
la hermosura, y el desdén;
y aunque es verdad, que de Cintia
el hermoso rosicler

amaneció en mi deseo,
á la luz del querer bien;

la entereza de Diana,
que tan de mi genio fue,
han ganado en mi alvedrio
tanto imperio, que no haré
cosa, que no sea su gusto:
porque la hermosa altivez
de su desdén me ha obligado
á que yo viva con él:

y puesto que haya pedido
mi amor á Cintia, ha de ser
siendo así su voluntad,
pues la niña soyá es.

Conde. Pues quién duda, que Diana

de eso muy contenta esté?
Pol. Eso lo dirá su Alteza
por hacerme á mi merced.

Sale Diana. Si diré; pero señor,
vos contento no estareis,
si yo me caso, que sea
con qualquiera de los tres?

Conde. Si, que todos son iguales.

Diana. Y vosotros quedareis
de mi eleccion ofendidos.

Bearne. Tu gusto señora, es ley.

Gaston. Y todos la obedecemos.

Diana. Pues el Príncipe ha de ser
quien dé á mi prima la mano;
y quien á mí me la dé,
el que vencer ha sabido
el desdén con el desdén.

Carl. Y quien es ese?

Diana. Tú solo.

Carl. Dame ya los brazos, pues.

Pol. Y mi bendicion os caiga,
por siempre jamas amen.

Bearne. Pues esta, Cintia, es mi mano.

Cintia. Contenta quede tambien.

Laura. ¿es tú, Caniquí, eres mío.

Pol. Saedante todos bien,
que no soy sino Polla;
mamola vuesa merced:

Y con esto, y con un v.º
que pide humilde,
el Ingenio, y el desdén
el Desdén con

Cintia. Ay Luro,
Laura. Qué
y al de B,
no soltaré
hasta vé clauso
Cintia. C.

Yagu
FIN.
del Desdén
Pol. Las
Señor
Gran
Carl. S

Madrid: Año de 1803.

En las mismas Librerías, se halla un gran surtido de Comedias, an-
nas; Tragedias; S. ynetes, Entremeses, por docenas, con mayor equi-
dad.

Teatro
1º Salon corto.
2º Salon largo.
3º Jardin.
Jardin.
Jardin.

1200027462